ADELANTE

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

DIRECCION Y ADMINISTRACION: BALDERAS, 37

Director: MANUEL ALBAR
Administrador: Víctor SALAZAR

FRANQUEO CONCERTADO

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2ª CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Y TELEGRAFOS DE MEXICO, EL DIA 10 DE JUNIO DE 1942.

Año I. - Núm. 12 | México, D. F., 15 de Julio de 1942 | Precio: 15 ctvs.

El 18 de Julio es fecha de dolor, no de alegrías; para quienes asesinaron a la REPUBLICA, fecha de oprobio

El 18 de Julio ★

LA EFEMERIDES GLORIOSA E INFAME

La fecha del 18 de julio de 1936, como cualquiera otra de las que han ido señalando el desarrollo de la guerra española, sólo puede ser recordada con una mezcla de dolor y de ira, sentimientos que los años tardarán mucho en mitigar. No es sólo la evocación de los muertos la que nos gana y turba el ánimo; ni la postración de nuestra patria; ni los padecimientos de quienes, por quererla libre, ahora viven en ella esclavos; ni la bárbara estulticia de los españoles espúreos, traidores a todos los códigos del honor, el militar y el civil, que la han prostituído y arruinado; todo eso, y más, se reaviva y atropella en nuestra memoria cada vez que el calendario descubre la fecha de la efemérides gloriosa e infame. Pero también se hace presente en el recuerdo el espectáculo de un mundo entre asustado y cínico que asistió a nuestro drama como un público romano a un sacrificio de gladiadores. ¡Y si al menos se hubiera limitado a hacer apuestas, manteniéndose imparcial en la pelea! Pero tomó partido. Y temó, como siempre que aconseja el miedo, el peor. El de peores consecuencias y el más innoble. Ahora, cuando los que fueron nuestros espectadores se han visto forzados a bajar a la arena y combaten en tropel unos con otros, empiezan a comprenderlo. No lo agradecemos. Ni nos conmueven las señales de simpatía que ahora, tardíamente, se nos hacen. Llevamos demasiada pena encima para sonreír. Nos conformaremos con que en la contienda actual —en la que tampoco queremos ser espectadores, sino actores apasionados— pongan los combatientes un brío y un fervor equivalentes a los que pusimos nosotros cuando se nos arrojó al circo. . . . . .

Un caso de injusticia e incomprensión semejantes a las que se han tenido con España, no lo registra la Historia. Aun estábamos en los meses finales de 1936, y ya algunos periódicos y revistas extranjeras, sobre todo francesas, daban por finiquito —expresión anímica de un deseo oculto— al Gobierno de la República. Alemania e Italia acababan de arrojar la máscara anunciando el reconocimiento de Franco, lo cual quería decir que la ayuda en armas y municiones —luego, comprobada la medrosidad de Francia e Inglaterra, también en hombres— sería tan extensa como fuera menester para asegurar el triunfo de los generales facciosos. ¿Cuál fué la respuesta a esta política de desafío? La de esconder la cabeza bajo el ala y dejar que el crimen continuara. En su número de 1o. de diciembre de 1936, una revista de tanto peso como la "Revue des Deux Mondes" decía en sus comentarios políticos: "El reconocimiento de la Junta de Burgos es un golpe que las circunstancias permiten jugar a Italia y Alemania; ellas se aseguran por él una especie de hipoteca moral sobre la amistad de la España nacionalista..." Y el comentarista añadía seguidamente su juicio enteramente desfavorable para el gobierno republicano, al que presentaba, entonces ya, poco menos que como en fuga y a merced de cualquier acontecimiento imprevisto. Las deducciones eran claras: a Francia le convenía el acercamiento a la Junta de Burgos y, consecuentemente, la distancia respecto del gobierno de la República. ¡Gran visión! Gracias a ella sería posible, tres años después, la derrota de los republicanos. Pero también el desastre de 1940, que ha convertido a Francia en colonia de Alemania.

No es pecar de ambición recordar con orgullo el heroísmo de nuestra defensa. Es tan lícito, y la Historia —cuando se haga historia, y no anécdota o literatura difamatoria— lo registrará con tales acentos de admiración, que bien podemos permitirnos este anticipo de vanidad. Ya que no por nosotros, por los que murieron peleando por la independencia de España y a sabiendas de que no tenían otra cosa que ganar, que la gloria de saber morir.

El último Pirata ★

JUAN MARCH DA UN GOLPE EN FALSO

En la memoria de todos los españoles está seguramente el recuerdo de este hombre de presa nacido en Mallorca, que empezó su vida de negocios robando a su propio padre. Más tarde, según fué aprendiendo el oficio, no se limitó a apoderarse del dinero ajeno, recurriendo a todos los ardides, sino que llegó al crimen, aunque para ello tenía siempre a su servicio bravos de tanda a sueldo. La vida y milagros de don Juan March le ha valido el justo remoquete de "el último pirata del Mediterráneo".

Por tales veredas llegó a multimillonario y un buen día fué también personaje en la política española. Este don Juan casi nunca daba la cara, porque para eso tenía sus edecanes, que solían vestir de todas maneras: desde el traje talar a la librea del lacayo, pasando por la toga del jurista y el uniforme militar. Parecía que todo el mundo estaba a su servicio y devoción; por eso triunfaba casi siempre.

Y decimos casi siempre porque vamos a recoger un episodio en el que el último pirata, por medio de uno de tales servidores, dió un golpe en falso. He aquí los hechos:

Aunque estábamos en plena dictadura primorriverista, **El Socialista** iba adquiriendo cada vez más autoridad y prestigio y en el Partido crecía el clamor ya antiguo —una de las máximas ilusiones de Pablo Iglesias— de que nuestro diario tuviera imprenta propia. Las numerosas tentativas realizadas encontraban siempre el mismo obstáculo: la falta de dinero. Esfuerzos perseverantes se hacían, pero no eran suficientes.

Este anhelo generoso llegó a preocupar de tal modo, que se tomaron acuerdos y determinaciones a tal efecto encaminadas y los dirigentes del Partido, recogiendo diversos estímulos nacidos en el seno de organismos y camaradas, se pusieron a realizar aquel propósito.

Entonces se imprimía **El Socialista** en los talleres que fueron de **El País**, y con el dueño de los mismos se comenzó a tratar, pero las exigencias eran tales que no hubo posibilidad de negociar. A los pocos días el edificio, la maquinaria y los talleres los compraba la Empresa de **La Libertad**, donde la cabeza máxima era el señor March.

Instalada **La Libertad** en aquel edificio, siguió imprimiéndose allí nuestro diario en la vieja maquinaria de **El País**. Pero pronto vino el primer aldabonazo para que abandonáramos aquel lugar, ya que allí tenía que instalarse, además, el diario **Informaciones**, que hacía poco había comprado también el aventurero don Juan.

Para salir del compromiso en que se hallaba nuestro diario y dando la casualidad de que por aquellos días había suspendido su publicación **La Correspondencia de España**, allí fueron los representantes de nuestro Partido para comprar las rotativas, máquinas de componer y demás material necesario. Se iniciaron las negociaciones de compra, y cuando se estaba en estos tratos hubo que suspenderlos porque el señor March había adquirido las rotativas y las máquinas de componer para llevarlas a su periódico de Mallorca.

En tanto, don Juan Sarradell, con mucha cortesía, es verdad, pero cada vez poniendo plazos más perentorios, conminaba a nuestro diario a que se fuera de la antigua imprenta de **El País** para instalar **Informaciones.** Se hicieron gestiones en los talleres de **El Imparcial, El Sol, Heraldo de Madrid**... En ninguna parte podía refugiarse el órgano de nuestro Partido, bien por imposibilidad material, ya por exigencias exageradas.

En tan agobiantes circunstancias, un buen día reciben el Secretario del Partido y el Subdirector del diario una llamada del señor Sarradell para tratar del asunto. El Director de **Informaciones** y edecán del último pirata, reunido con nuestros camaradas, trató de la situación y la necesidad de trasladarse a su nuevo local; reconocía el esfuerzo que se estaba realizando por el Partido y comprendía las enormes dificultades que había que vencer. Pero él tenía prisa y ya no podía esperar más...

Y entonces ofreció una solución que era golpe de mano maestra y que hubiera dado resultados maravillosos si los que estaban reunidos hubieran sido unos granujas. El señor Sarradell manifestó que el señor March estaba dispuesto a ofrecer al Partido lo que hiciera falta para buscar casa o solar inmediatamente, adaptar o construir lo que fuera preciso, adquirir la maquinaria y material necesarios y montar un talle para **El Socialista** en el que hubiera todo lo moderno y no se careciese de nada. En cuanto a pagar, el señor March no atosigaría nunca al Partido...

No había acabado Sarradell de exponer su genial proposición cuando comenzó a ofrecer disculpas de hombre honrado. Tal debió ser el gesto y las cosas que le dijeron sus interlocutores, que ya no se volvió a hablar más de ello, y terminó la entrevista dejándolo todo para cuando pudiera ser buenamente.

Pero el ímpetu del Partido fué creciendo y no se tardó mucho en hallar solución al angustioso problema de poder editar nuestro diario en talleres propios. Ante Notario se firmaba la compra de la imprenta de la calle de San Bernardo Núm. 92, el 31 de marzo de 1926, tres meses y medio después de la muerte de Pablo Iglesias. ¡Nuestro venerado "abuelo" no pudo ver realizada una de sus mayores ilusiones!

* * *

Como ven los lectores, al bandido Juan March le falló este golpe. El creía que porque la mayoría de sus hazañas le salía bien en el mundo no había hombres dignos, incapaces de venderse.

Estuvo con sus habilidades de rico arrebatándonos todas las posibilidades de adquirir imprenta y luego ofrecía su solución brindando magníficos elementos. Quería comprar al Partido Socialista.

En pleno Parlamento un republicano sincero —don José Carner— dijo que si la República no acababa con Juan March éste acabaría con la República. En efecto; este ensoberbecido pirata ha contribuído grandemente a la catástrofe que hoy sufre España; pero sepa que existe un Partido Socialista al que ni pudo comprar con su dinero ni podrá dominar con toda su astucia llena de crímenes y latrocinios, porque el Partido Socialista es nada menos que el pueblo español, pleno de dignidad y de honradez.

Perico el CIEGO.

Círculo Cultural "Pablo Iglesias"

El sábado, 18 del corriente, se celebrará en este Centro un acto público organizado por el Círculo Cultural "Pablo Iglesias" en el que el compañero

AMOS RUIZ LECINA

desarrollará el siguiente tema:

"MISION DE ESPAÑA EN MEXICO". "AYER Y HOY"

Muy especialmente la Directiva del Círculo recomienda la asistencia de todos los afiliados. El acto comenzará a las 7.30 de la tarde.

AHORA COMO SIEMPRE

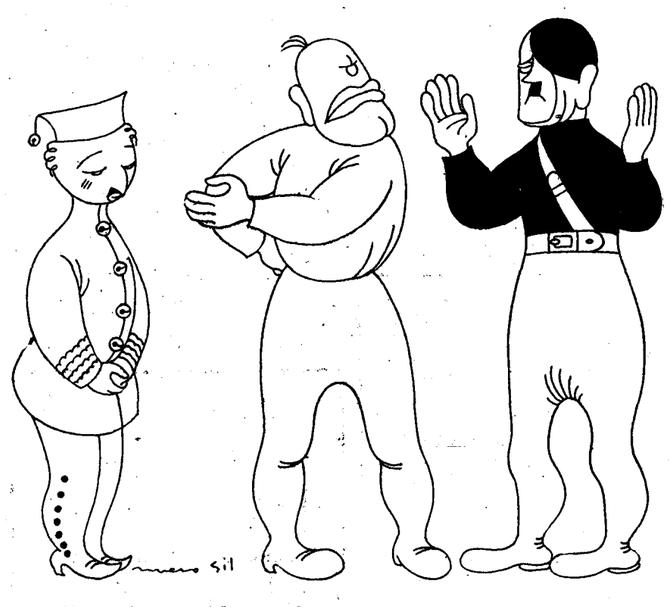
LAS RELACIONES ENTRE EL P. S. O. E. Y LA U. G. T.

Algunas reuniones conjuntas han celebrado estos días la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista y la Comisión Permanente de Vocales del Comité Nacional de la U.G.T. Varios motivos las aconsejaban. Uno, desde luego, el incidente surgido en torno a la interpretación dada a diversos pasajes del discurso de Indalecio Prieto, que originó la publicación de las notas, que el lector conoce, de cada organismo por separado. Sobre ese y otros temas han girado las conversaciones sostenidas, en las que, contra lo que pudieran sospechar —y apetecer— algunos agoreros, ni por un instante se ha quebrantado el tono fraternal de las opiniones expuestas. Por el contrario, podemos afirmar que de las entrevistas que comentamos ha salido más fortalecida, por si no lo estuviera bastante, la unión de nuestros dos organismos directivos.

Y tampoco podía ser de otra manera. Rara vez han estado en discrepancia la U.G.T. y el Partido Socialista. Pero cuando las hubo bastó, como ahora, un simple intercambio de criterio para que todas las diferencias se liquidasen o, cuando menos, quedasen aclaradas, lo que quiere decir exentas de acritud. No había de romperse ahora la costumbre, y no se ha roto. Tampoco se romperá en lo sucesivo. De ello pueden estar ciertos los que imaginaban— si los había— cosa distinta. Una tradición de medio siglo, jamás desviada de su fuente original, no está a merced de incidencias transitorias y secundarias. Contra esa tradición, nada ni nadie prevalecerá.

Se ha editado en folleto el discurso de nuestro compañero Manuel Albar. Su precio es de 40 centavos. Los pedidos deben hacerse a la Administración de ADELANTE.

Reparto de papeles por Rivero Gil



—Y con éste, ¿qué hacemos?

—Por ahora, que siga haciéndoles guiños a las democracias...

★ Temas actuales

CONFIRMACION DE UN CRITERIO

Hace unas semanas, al término del discurso que pronuncié en el Centro Español, invitado a ello por el Círculo Cultural Pablo Iglesias, un buen amigo me preguntaba "¿No hay contradicción en el hecho de apetecer una federación internacional de Estados y recusar, en cambio, un régimen federal para España?" Mi respuesta fué inmediata. No; no hay contradicción. Yo creo en el federalismo que agrupa y unifica, y por eso deseo una federación internacional; no creo en el federalismo que disgrega, y por eso no me allano a pensar que la solución de los problemas políticos de España esté en un sistema federativo regional. Llego a ese resultado por elaboración intelectual, pero si hubiera de atenerme a razones históricas, mi criterio se afianzaría todavía más.

El grande, el gravísimo defecto de que adolece la vida colectiva española es, precisamente, el de su desvinculación moral, el de su insolidaridad social, que hace de España, no sólo en el orden político, sino en todos, antes que un sujeto nacional, una extraña aglomeración de grupos en discordia permanente. O sea que estamos, según mi opinión, en trance inverso al que replantean ahora —y en el destierro— algunos abanderados del separatismo a quienes viene a socorrer indirectamente el súbito descubrimiento de las excelencias que ciertos republicanos acaban de descubrir en la república federal. El secreto de esas excelencias es el que se guarda recatadamente.

En México se está prodigando, especialmente por los nucleos catalanes —no sin discrepancias, por cierto, y muy significativas— la literatura separatista. Mejor dicho, literatura al servicio del separatismo. Porque si hubiéramos de atenernos a la literatura misma, y no a su intención —revelada con la claridad suficiente para que no haya lugar a dudas— difícilmente nos quedaría margen para el disentimiento, como no fuera por lo que tiene de angostura de perspectiva. Pues hablarnos del perfil espiritual de Cataluña, de sus poetas, de sus músicos, de sus soldados y navegantes, de su aportación a la Historia y a la cultura, es hablarnos de algo que todos, catalanes o no, sentimos entrañablemente. Pero ese es exactamente el caso de todas las regiones españolas, ninguna de las cuales, salvando la circunstancia del idioma, tiene menos personalidad que Cataluña o Euzkadi. De mí, que soy un devoto de Castilla —con la que nada tienen que ver, sino al contrario, Austrias y Borbones— sé decir que me encontraría en grave aprieto si hubiera de resolver qué me emociona más: una sardana, una jota, una alborada gallega, una canción montañesa... Ahí está el alma de España, rica en matices, pero una. Mas ¿qué consecuencias políticas se sacan de todo eso? Hablemos claramente. El sentimiento —que no la idea— del separatismo ¿no es un sentimiento de resentimiento? Valor negativo por consecuencia. Antihistórico, además, por cuanto, antes que hacer Historia, procura deshacerla, y lejos de aspirar a difundirse, tiende a replegarse sobre sí mismo. En buen lenguaje, dándole a la palabra su sentido preciso, exento de intención mortificante, el regionalismo —o nacionalismo, si se quiere —llevado a esos límites, no pasa de ser aldeanismo político.

Sé que mis palabras enfurecerán a más de un lector. No me importa. Las escribo contando con ese riesgo. Pues hay instantes —y éste es uno— en que decir la verdad, por áspera que sea, constituye un imperativo de conciencia. La pasividad —no sé si calculada— de quienes, sin estar identificados con ella, autorizan con su silencio una tarea que, a cuenta de exaltar méritos y características regionales, busca desvertebrar a España —tan necesitada de vertebración— no reza conmigo. Y en la medida que dependa de mí —conste bien— tampoco el Partido Socialista se sumará jamás a empresas de tal naturaleza.

* * *

Entre el separatismo que propugnan algunos capitostes en el destierro diciendo interpretar —cosa que veremos— la voluntad de su pueblo, y la idea de una España unida y reunida —tan descentralizada como se quiera, pero unida —ha resurgido, traída por la mano de un republicano representativo, la fórmula que puede servir —se supone— de panacea: la república federal. Pienso que no valdrá de inspiración el desdichadísimo experimento cantonal de 1873, motivo fundamental de que la primera república española diera en tierra. También Castelar se las prometía muy felices con la república federal. En una de las sesiones celebradas por las Cortes en los primeros días del mes de julio de 1873, Castelar, contestando a don Manuel García Ruiz, afirmaba: "El señor García Ruiz se ha empeñado en que la República ha de ser unitaria, y el partido republicano español se ha empeñado todo entero en que la República ha de ser federal. Y no hay remedio: o no será la República, o, al revés de lo que dice el señor García Ruiz, la República será federal. No puede ser de otra manera; no debe ser de otra manera; no quiere el partido, no quiere la Nación que sea de otra manera." Y cantaba seguidamente, con arrebatos líricos, las virtudes y armonías de la República federal. Bello sueño, del que Castelar despertaría pronto y con susto. El 30 de julio, ya en pleno desarrollo el movimiento cantonal, Castelar, con acentos de apocalipsis, imprecaba a la Cámara: "Mientras unos de esos cantones toman las naves; mientras otros piratean, mientras aquéllos dividen y fraccionan la unidad nacional; mientras los de más allá indisciplinan el ejército; mientras todos cometen tropelías sin número, los carlistas avanzan hacia Bilbao, el baluarte de la Libertad; avanzan hacia Logroño, el asilo del héroe de toda nuestra epopeya de la guerra civil; perturban a Cataluña, tierra de la República; y nosotros, generación infortunada, que hemos tenido nuestra cuna mecida en el oleaje sangriento de una guerra civil, vamos a tener por otra guerra civil deshonrado nuestro sepulcro." Rumiaba sus tristezas, ante una realidad que ofendía sus mejores pensamientos, don Francisco Pí y Margall. Minaba el desaliento la entereza de don Nicolás Salmerón. Las fragatas alemanas, en el Mediterráneo, hacían prisioneras a las naves españolas insurrectas...

¿Hay motivos para suponer que un ensayo de República federal sería ahora mejor que entonces? Yo los ignoro. En realidad, la experiencia de 1873, aunque diluída en el mayor volumen de la guerra, tuvo repetición, igualmente desgraciada, durante el primer año de la contienda de 1936. Seré parco en el recuerdo para que no se me acuse de complacerme en exhibiciones penosas. No creo, sin embargo, que nadie haya olvidado aquellos meses —los que el gobierno necesitó para restablecer su autoridad— en que, de región a región, de provincia a provincia, y aun de pueblo a pueblo, los viajeros que salíamos de Madrid, por ejemplo —Madrid, que lo daba todo y no pedía nada— nos encontrábamos con fronteras, aduanas y jerarquías que nunca hubiéramos podido sospechar. Había municipios que habían emitido moneda propia, que no tenía, como es natural, validez ninguna fuera del término municipal, como no fuera para los coleccionistas o los historiadores. Tampoco valían de nada los documentos de identidad si no llevaban la contraseña de la organización sindical o política por cuyas horcas caudinas había que pasar en cada límite vecinal. Guardo memoria de mi primer viaje a Barcelona, a fines de 1936. Yo era entonces consejero de la Campsa. Cito el dato para resaltar más la ironía del suceso. Pues al acercarme a Barcelona descubrí que los "tickets" de la Campsa, mediante los cuales —y sólo con ellos— estaba autorizada la adquisición de gasolina, ya racionada, no servían de nada. Era menester pagar la gasolina, además de agradecer el favor, en buen dinero. Así es como averigué la razón de que el débito de la Generalidad de Cataluña con el Estado, por gasolina consumida y no pagada, ascendiera ya en el mes de septiembre de 1936 a más de veinte millones de pesetas... Nunca tuve inclinación por el federalismo, *sistema que me parece superado y el* más impropio para gobernar a España, por lo menos tal como yo la concibo. Pero, de haberla tenido alguna vez, lo acontecido desde julio de 1936 hasta diciembre de 1938, me la hubiera curado radicalmnte. A mi puerta no puede llamarse con esa aldaba.

MANUEL ALBAR.

Una distinción merecida

Alejandro Otero, médico de la Beneficencia Española

Nuestro camarada Alejandro Otero acaba de ser nombrado médico director de los servicios de Ginecología de la Beneficencia Española, la más importante de todas las entidades de su carácter que funcionan en México. El nombraminto, acordado espontáneamente por el Consejo directivo de la Beneficencia Española, viene a ser un reconocimiento justo de la excepcional competencia profesional de Alejandro Otero.

La ceremonia en que nuestro amigo tomó posesión de su nuevo cargo, fue digna de nota por el tono de respecto y estimación hacia Alejandro Otero predominante en ella. A ruego del señor Urraza, presidente de la entidad, Otero hubo de pronunciar un breve discurso de saludo que fue calurosamente aplaudido. Cuente igualmente con nuestro parabién. Celebramos como nuestra la distinción merecida que se le ha dispensado.

Al ritmo de los acontecimientos

Un sueño irrealizable

En la carta de primero de Julio del presente año, dirigida al doctor Barreiro, sobre su propósito de convocar a la totalidad de los gallegos residentes en la ciudad de México, D. F., que pertenecieron y pertenezcan al Partido Socialista Obrero Español, con inclusión de los que figuran en organismos disidentes, me refería yo, anticipando mi ausencia personal de esta reunión, a una cuestión, grave, a juicio mío, que sospechaba iba a producirse. De cierta forma la insinué para no incurrir en ligerezas irreparables en caso tan delicado. La duda de si mis informes procedían, en su origen, de intenciones decisivas, me aconsejó ser prudente y puse fin a mis alusiones con estas líneas: "Frente a esos males, de producirse en el porvenir, estaré yo. Servir a las ideas en circunstancias tales es un deber sagrado que yo cumpliría con noble y leal preocupación". Pues bien, la confirmación respecto de mis temores es absoluta. La demostración de lo que digo la encontramos en los enunciados de la convocatoria y deliberaciones de los reunidos en el domicilio del Hogar Gallego el día 10 del corriente mes, cuyos puntos del orden del día, entre otros, son estos: "Constitución de la Agrupación de socialistas gallegos refugiados en México". "Nombramiento de su Comité". Ni siquiera en la redacción de las invitaciones se han puesto de acuerdo, ya que en todas las que me han sido leídas espontáneamente por varios compañeros que las han recibido, ninguna coincide con la mía que dice, en su apartado tercero: "Constitución de la Agrupación socialista de refugiados gallegos en México." No pienso mal de este error, que me recuerda el título, claro e inequívoco, de la que funcionó en Barcelona autorizada por el Partido hasta el final de la guerra, siendo yo su secretario general ininterrumpidamente. Tres nombres suscriben, en calidad de Comisión organizadora, la circular que mencionamos. Son éstos Armando Barreiro Curtado, Severino Pellit Varela y Marcial Fernández Vázquez, afiliado al Partido el primero, baja por sus condiciones reglamentarias anormales el segundo y fuera de él desde nuestra salida de España el tercero. Al servicio de la verdad debo agregar que Armando Barreiro figura entre los socialistas de Galicia desde su ingreso en la Agrupación de Barcelona, procedente del Partido en Asturias. Serverino Pellit Varela, desde el año 1939, en que solicitó su ingreso en París, abandonando el campo republicano, donde figuró anteriormente con destacada simpatía por el señor Gordón Ordás. Finalmente, Marcial Fernández, que perteneció, creo que desde el año 1930, a las Agrupaciones de El Ferrol y Narón, respectivamente, en la provincia de La Coruña. Este último desempeñó cargos provinciales en el Partido importantes, y desde junio de 1936, en que se evadió de Galicia, no gozaba de otra representación y confianza hacía tiempo que la de un afiliado. Si la memoria no me es infiel, Marcial Fernández dejó de actuar a partir del Congreso provincial del Partido, celebrado en Betanzos, en el año 1935, Congreso que yo presidí.

Creo será suficiente esta breve historia para comprender la falta de autoridad de quienes se disponen inicialmente a organizarnos infiriendo al Partido Socialista Obrero Español una herida más en esta hora tan desafortunada. Mi protesta y condenación más enérgica por este hecho.

Afortunadamente el éxito de los partidarios de la Agrupación de Socialistas Gallegos no puede ser más mínimo desde el comienzo mismo de las gestiones encaminadas a lograr una concurrencia numerosa de compañeros nuestros, que es lo que interesaba a sus organizadores. Lamentable error el de quienes maniobran contando con los socialistas de Galicia, hombres avezados en las luchas obreras casi todos y de una formación política firme y responsable practicada a través de muchos años al servicio del Partido. Hablar a mis compañeros este lenguaje particular es tan infantil y de convencimiento tan imposible como impedir que el mar vuelva a la playa. Agrupación de Socialistas Gallegos ¿para qué? Como no sea para satisfacer conveniencias personales de unos cuantos... no acierto a encontrar la otra utilidad beneficiosa. Recordando los temores de algún militante socialista en Barcelona sobre la posibilidad de ser dirigido en Galicia, triunfante la República, por otros compañeros desde los cargos superiores y de representación, a los cuales se creía con derecho; calibrando en el exilio la conducta de algunos hombres, tan difícil de justipreciar hoy y mañana en un Partido como el nuestro, refuerzo mi creencia de que se trata de levantar un nuevo tinglado político para crearse una personalidad que juegue en el porvenir un papel sin riesgos iniciales. ¿Qué opinarían de esta novedad, si viviesen, el anciano Botana, Quintanilla, Manuel Suárez, Arbones, Martínez Garrido, Maseda, Naya, Brunet, Morgado, Mazariegos y tantos otros queridos compañeros perdidos para siempre, víctimas del fascismo por defender, practicar y sentir lo que unos cuantos quieren desconocer y modificar ahora? Se dice por alguien que a los socialistas gallegos no debe importarles el pleito de las Ejecutivas y que por encima de estas disidencias que resolverá un Congreso cuando volvamos a España está el interés de los socialistas gallegos, que deben organizarse liquidando sus discrepancias y recelos. La maniobra no puede ser más burda, cuando todos sabemos que la autoridad del P. S. O. E., su Comisión ejecutiva es única e indivisible en el presente, aunque, para negarlo, se inventen frases y discursos y se constituyan organismos nacionales y locales con cargos y afiliados en minoría apartados del Partido. ¿En qué podía consistir la eficacia de la Agrupación de Socialistas Gallegos? Yo la proclamo nula desde este mismo instante, estimando en su valor la tradición y fortaleza de nuestro Partido en la región gallega. El movimiento socialista en Galicia ha sido tan importante que lógicamente ha de merecer la consideración futura de los demás partidos políticos que, en más o menos intensidad, hayan sido atacados de muerte durante el período trágico del Fascismo. Si a esto agregamos las noticias alentadoras que de España llegan respecto de nosotros ninguna duda cabe sobre nuestra influencia en el porvenir. Para entonces nuestras actividades políticas regionales estarán en pleno desarrollo . Trataremos de fortalecer nuestras relaciones de cordialidad y respeto mutuo con los demás en toda la medida de nuestro alcance conservando nuestra propia característica. Si renunciamos de momento, no a estas virtudes políticas, que sentimos y practicamos sinceramente, sino a figurar alejados de actuales organismos gallegos, es sencillamente por creerlos inútiles. Hablando por mí diré que contraproducentes en esta hora del mundo de preocupaciones internacionales, donde España, no Galicia, debe figurar única y absoluta entre las demás naciones que luchan por su libertad e independencia, bastantes de ellas, como la nuestra, por su propia existencia democrática, arrebatada por la regresión y crueldad de sistemas totalitarios. Si me he declarado incompatible con invitaciones y llamadas que se me han dirigido, no deben interpretarse éstas como ofensivas para los grupos y colectividades de mi región que funcionan en el exilio. Confieso que mi recelo, apartando las resoluciones de mi Patrido, que yo secundo sin reservas de disciplina y apruebo como opinión coincidente al juzgar la inoportunidad de los grupos regionales, son de orden personal y se basan en experiencias pretéritas y presentes establecidas por conductas individuales que logran envenenar la concordia entre todos por desvíos que cometen ajenos totalmente al espíritu que debe presidir en la emigración nuestros deseos de recordar a Galicia en un plano cultural, único camino que puede conducirnos al lugar de confianza y fraternidad indispensable para afrontar los grandes sacrificios del porvenir, cuando la paz, impuesta por la U. R. S. S., Inglaterra, Estados Unidos y sus aliados que se desangran para lograrla, nos llame a todos. Si alguien se cree incapaz de posponer sus conveniencias, que sepa que también los egoístas y los huérfanos políticos han de tener cabida en el trabajo y la reconstrucción del mundo.

En mi carta a Barreiro, que comento en las primeras líneas de este trabajo, inspiradas por la indignación, decía lo siguiente: "Deseo con toda mi alma que quienes están en condiciones de volver al Partido por una u otra causa, figuren en nuestra familia socialista cuanto antes". Nada más grato para mí, confieso ahora, si lo hubiese logrado con la exposición de tan sencillos razonamientos. No pueden avergonzar a nadie las rectificaciones, cuando son producto de sanas meditaciones al servicio de una causa tan querida como la nuestra, prenda de nobles virtudes, labrada con tanto sacrificio y abnegación en su larga historia de más de medio siglo.

Termino por hoy. Los acontecimientos pueden aconsejar la continuación de mis aficiones literarias. A nadie le extrañe en el caso de un hombre sencillo que ha logrado en su región, con gran cariño y entusiasmo, sobreponerse a las amarguras muchas veces para conservar dignamente nuestras organizaciones políticas y sindicales.

Pedro LONGUEIRA.

N. de R.—La carta a que hace referencia el compañero Longueira llegó a nuestro poder cuando ya se hallaba en prensa el anterior número de ADELANTE. Por eso no se publicó. Por lo dem;s, la posición señalada por Longueira es la que corresponde a un militante socialista que cumple con su deber.

CIRCULO CULTURAL "PABLO IGLESIAS"

Asamblea general ordinaria

A las diez de la mañana del domingo, día 12 de la actual, se celebró la anunciada asamblea general ordinaria del Círculo Cultural "Pablo Iglesias".

Con una animación extraordinaria, comenzó la sesión dándose lectura del acta, estado de cuentas y altas que fueron aprobadas y cuya relación nominal publicamos, sin que existiera absolutamente ninguna baja.

El Secretario relata la gestión de la Junta Directiva en los siguientes asuntos:

a).—Organización del acto del Primero de Mayo.

b).—Gestiones en favor de los emigrados españoles residenciados en Santo Domingo.

c).—Gestiones en relación con los embarques de compañeros que se encuentran en Francia y Africa.

d).—Escrito elevado al señor Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos.

e).—Asistencia al acto en que fué impuesta la Palma de Oro de la Democracia por las Sociedades Panamericanas al Presidente, General de División Manuel Avila Camacho.

f).—Relación de gestiones sobre distintas peticiones hechas por compañeros a la Delegación de la J. A. R. E., entre ellas la concesión de subsidio, resuelta favorablemente, del compañero Antonio España Palma y familia.

g).—Relación con la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español y con el Comité Nacional de Vocales de la Unión General de Trabajadores.

h).—Diversos asuntos relacionados con actividades varias.

La asamblea aprobó, sin discusión y por unanimidad, la gestión de la Junta Directiva.

Después fueron tratadas las proposiciones de los afiliados, acordándose por unanimidad la creación de una Mutualidad Médico-Farmacéutica, tras de una breve intervención del primer firmante, compañero Celestino García. Se acuerda facultar a la Comisión Organizadora de la Mutualidad para que se cite a una asamblea general extraordinaria, que se celebrará el día 19 del corriente julio.

Fué puesta a discusión una propuesta de los compañeros José Serrano Romero, José Bullejos y José Castelló-Tárrega, relacionada con el discurso pronunciado por el camarada Indalecio Prieto el 1o. de Mayo. El Presidente del Círculo, camarada Azorín, en nombre de la Directiva, expresó la opinión respecto a este problema. En defensa de la toma en consideración hablaron los compañeros Bullejos y Serrano Romero, y en contra el compañero Celestino García, que defendió la tesis de la Junta Directiva, aprobándose por gran mayoría la posición de ésta.

Seguidamente el compañero Longueira pregunta a la Junta Directiva qué opinión tenía en relación con la creación de Agrupaciones Regionales, pues, según informes, se habían creado las Agrupaciones Socialistas Asturiana y Gallega. La Directiva manifiesta que se atendría a las instrucciones recibidas de la Comisión Ejecutiva del Partido y que realizaría cuántas gestiones fuesen necesarias para lograr que los compañeros afiliados al Círculo Cultural "Pablo Iglesias" no recibieran más indicaciones que las dimanadas de nuestros organismos rectores. Pidió, la Directiva, a la asamblea que le dieran facilidades para el estudio de este problema y se comprometió a imponer la disciplina de nuestro Partido, si a las llamadas cordiales que piensa hacer la Directiva no respondiesen los afiliados, como es norma en nuestras organizaciones socialistas.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las 13.45 horas de la tarde.

ALTAS DEL TRIMESTRE

Ramón del Campo Santiago, Marciano Tejedor García, Antonio García López, Constantino Cuetos Casero, José Guillemot Córdoba, Juan Gualtero-Cano, Luis López González, Rufino Laiseca, Francisco Quilez Igual, Ramón Martínez del Amo, Antonio Atienza de la Rosa, Santiago Pérez Infante, Lucas Ortiz Lafuente, Vicente Lacambra Serena, Juan José Balsas Rozas, Manuel Edroso Carrascal, Gervasio González Cuéllar, Alejandro García Bezares, Pedro González Sarachaga, Cándido Busteros Orobengoa, Vicente Diez Rodríguez, Antonio Pujana Meabe, Ventura Cerezo Ruiz, José Medina Ortega, Santos Morales Patín, Santiago Aznar Sarachaga, Bartolomé Bosch Abudo, José Sacristán Samiñán, Angel Pérez Rodríguez, Victoriano Gil Furundarena, Antonio Llaneza Jové, Antonio Pérez Calderón, Claudio Diamantino Silva, Rafael López Amador, Nemesio Cubillo Ortega, Tomás Muñoz Molina, Serapio Aranguren Merriatúa, Clemente Torres Mora, Isidoro Sánchez Marco, Antonio Cabezas Díaz, Isabelo Barriopedro Peña, Mercedes Maestre Martí, Carmen Maestre Martí, Vicente Muñoz Gabarda, Nicolás Navarro Cabello, Manuel Navarro Cabello, Joaquín Bustos Apoitia, José Aparicio Bo, José Seco Mateo, Mariano Martín Jiménez, Juan Callen Zamora, Joaquín Meda Cabrerizo, Amalio Ortiz Sáinz, Antonio Rodríguez Fontán, Leonardo Mendívil Estévez, José Rodríguez Eiró, Rufino Gutiérrez Garma, Mariano Martín Pastor, Peregrín Gurrea Vidal, Amelia Martín González, Miguel Gurrea Vidal, José Alvarez Díaz, Pascual Aragonés Cucala, Emeterio Jarillo Orgaz, Antidio Zarzoza Gutiérrez, Emiliano Díaz Castro, Ambrosio Pasero Gómez, José Rebón Martínez, Fernando Escudero Santiandreu, José Vila Cuenca, Alejandro Vila Maunier, Agustín Redondo Simón, José San Pedro e Inchausti, Angel Arconada Albert, Ginés Ganga Tremiño, María Burianová de Ganga, Toribio Gómez Zapata, José Molina Moreno, Antonio Berna Salido, José Gómez Roldán, Rafael Jurado Chacón, Luis Huete Pons, Carlos Aparicio Torres, Agustín Marcos Torres, Juan de los Toyos González, Antonio Cañizares Penalva, Luis Deltell Hernández, Egisto Ciatti Cecchini, José Cañizares Domene, José Jové Sarroca.

TOTAL DE ALTAS: 91.

Una necedad venenosa

En el número 2 del periódico que edita el grupo disidente de la C. N. T., titulado también "Solidaridad Obrera", correspondiente al mes de junio, se inserta una carta remitida desde Casablanca y que la Redacción destaca rotulándola "Documento importante." Su autor, V. León, hace en ella las siguientes afirmaciones:

"Mostrad si queréis esta carta a los cuatro vientos y que todos sepan que, mientras Prieto emplea a manos llenas el dinero para mantener y llevarse a los suyos, aquí, los hombres de nuestro movimiento, ven hundirse a sus mejores por falta de medios económicos. En nombre de millares que agonizan en el desierto yo os digo: Prieto alimenta a su partido con la sangre y la agonía de los que no tenemos la suerte de disponer del dinero español".

Semejante exabrupto, que tiene más de grotesco que de nada, constituye, lisa y llanamente, una infamia. Semejante afirmación no puede hacerse con honradez, cualidad indispensable para erigirse en acusador de quienquiera que sea. Disentir, censurar, es una cosa. Insultar e injuriar, otra muy diferente. Y si ante la discrepancia venimos obligados a ser respetuosos, ante el agravio soez y rebuscado, no. Ni siquiera la dramática situación en que se encuentran los españoles refugiados en Africa —situación que nos duele como al que más— puede servir de justificación. Entérense los maldicientes y no les será difícil averiguar el número de socialistas que en Africa padecen un estado de miseria tan doloroso, por lo menos, como el que ellos alegan.

Un difamador

Carlos Pereyra

En Madrid, donde residía desde hace muchos años —desde el régimen ominoso de Victoriano Huerta, que él sirvió— ha muerto el escritor e historiador mexicano don Carlos Pereyra. Con ese motivo ha sido recordada su obra intelectual, a la que se le han dedicado grandes alabanzas. Merecidas, sin duda. No seremos nosotros quienes nieguen los méritos evidentes de don Carlos Pereyra, uno de los más ilustres escritores que ha dado América. Pero también de los más injustos. Su apasionamiento reaccionario, que le hizo incurrir en frecuentes errores, le llevó a insultar de una manera indigna de escritor de su fama a la República española y a sus defensores. Los artículos que, acabada ya la guerra, enviaba desde España a los periódicos mexicanos son, sencillamente, indecorosos. Respiraban encono, odio reseco, complacencia ante la desgracia de los republicanos expatriados o perseguidos. No hubo infamia que no recogiera y acumulara contra ellos. No hubo mentira que no sentara como verdad solemne. No hubo epíteto denigrante que no estampara contra nosotros en sus ruines desahogos literarios. Así creía corresponder a la gentileza de nuestro comportamiento con él. A pesar de ser conocidas su mentalidad y sus simpatías por los generales sublevados; a pesar de que no se ignoraba que un sobrino de Carlos Pereyra, adoptado por él como hijo, estaba combatiendo en las filas de Franco, nadie molestó para nada al escritor, que seguía residiendo tranquilamente en su casa, situada en una de las colonias construídas en las afueras de Madrid, principalmente por el esfuerzo de los socialistas, tan innoblemente calumniados por él. Aun recordamos las burlas biliosas de que hizo objeto en uno de sus artículos a Rafael Henche, "ese sujeto", a quien acusaba de crimen tan terrible como el de no procurarle comida abundante y delicada en plena guerra. Cuando todo Madrid padecía un hambre cruel por culpa del cerco de los facciosos, Carlos Pereyra, en lugar de condenar a los sublevados, clamaba al cielo contra el alcalde de Madrid por motivo tan espiritual como el de no poder comer a su gusto. Al escritor se le podrán dedicar todos los elogios que se quiera. Al hombre no. Nosotros, por lo menos, aun reconociendo su valía intelectual, no podremos recordarle sin un sentimiento de repugnancia.

Desde la Habana

Partidos revolucionarios

No sé si los socialistas españoles encontrarán interesante la conversación que sostuve con un compañero y amigo que reside en La Habana. Compañero, digo, porque trabaja en las oficinas del Círculo Español de La Habana, no por su filiación política. Pues Felipe, que así se llama el amigo a quien me refiero estuvo afiliado a la Internacional Comunista durante muchos años. De ella está ahora apartado —dice— "porque el "stalinismo" ha dejado de ser lo que siempre él ha defendido: el "*marxismo* leninista".

Es agradable conversar con Felipe de temas proletarios por varios motivos. Está muy enterado de la literatura revolucionaria y es apasionado cuando la conversación discurre por temas de esta naturaleza, aunque en general es reservado, de poca conversación. Además concurre en él la interesente circunstancia de haber sido componente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Habla varios idiomas, entre ellos el ruso y el inglés, y cuando *se refiere a sus relaciones con los líderes* del movimiento comunista ruso, lo hace con cariño. "Particularmente Kalinín me distinguió siempre en su afecto, y de los líderes rusos, incluso Stalin, no he recibido más que atenciones," afirma.

Conversa animado de los temas que dan lugar a discrepancia dentro del movimiento comunista. Habla de "reformismo", de "leninismo", de "stalinismo", etc... Yo escucho en silencio sus opiniones, y pienso: manía de dogmatizar, *lo que no es más que humano y* natural personalismo.

Todos los hombres educados en el ambiente comunista tienen una particular personalidad. Leen libros del dogma revolucionario y las conclusiones que deducen quieren aplicarlas a la vida. Hay cosas siempre mal planteadas, pues jamás los problemas humanos pueden dogmatizarse en absoluto, dado que uno de los factores más importantes, la acción de los hombres, de las multitudes, es siempre imponderable. La política tiene mucho de ciencia en cuanto supone administración; pero es un delicado arte el enfrentarse con las multitudes y saber emocionarlas y conducirlas hacia el objeto meditado. Felipe tiene una preocupación, como revolucionario, que está justificada: el problema de las nacionalidades que llama semi-coloniales. Es el problema de su patria: Cuba.

Charlando así llegamos a un tema que me interesó sobremanera: hablamos del movimiento obrero de toda Europa. Es curioso lo que oí decirle:

—En Moscú se tenía muy mala impresión de todo el movimiento obrero europeo. Se conocía que las multitudes obreras de todos los países europeos, especialmente las alemanas y francesas, estaban inundadas de profundo pesimismo. Ninguno de los partidos proletarios tenía ascendiente para conseguir levantar en armas a los trabajadores. Esto nos preocupaba mucho a los líderes de la Internacional Comunista. La Social Democracia y el Partido Comunista alemanes, ambos con una "brillante filosofía revolucionaria", no eran capaces de levantar en armas a sus correligionarios. Igual sucedía en Francia. Era motivo de seria preoucupación, entre nosotros, esta terrible realidad.

Teníamos una esperanza: el proletariado español. Los informes todos que llegaban a nosotros afirmaban que los trabajadores españoles tenían fe revolucionaria y espíritu de combate. Desde mucho antes del año 34, teníamos todos la seguridad de que el proletariado español pelearía y al Partido Socialista Obrero Español le reconocíamos capacidad, voluntad y autoridad moral en las masas para producirse revolucionariamente.

Pero esta esperanza estaba en contraste con la personalidad revolucionaria de los socialistas españoles De todos los partidos europeos, el que menos personalidad científica marxista tenía y tiene, es el vuestro. No dudo que habrá hombres que sean verdaderos marxistas, pero colectivamente vuestro partido no ha producido nada para la filosofía revolucionaria.

Nuestro propósito era lograr que una orientación puramente marxista fuera asimilada por esa única esperanza que había en toda la extensión de las masas proletarias de Europa: el pueblo español.

Hasta aquí lo que me dijo Felipe.

Escuchándole recordaba que mientras en Moscú se nos reconocían superiores méritos, en esos mismos días, la prensa que quería asimilarnos filosofía revolucionaria, nos dedicaba cuantos insultos pueda inventar una imaginación germana o eslava. Toda la "filosofía" que inundaba los partidos revolucionarios de Europa, no era capaz de crear espíritu de combate en el proletariado. Y se quería "filosofarnos" a nosotros, ¿para destruir el espíritu de combate del proletariado español, nuestra más honrosa y reconocida brillante creación?

Yo diría, si es que escucharme pudieran, a los líderes rusos y a los que entre nosotros tratan de "filosofarnos", llenando al partido con las "consignas" de última hora: ¿Por qué no estudian la personalidad que particulariza, desde su creación por Pablo Iglesias, a nuestro Partido Socialista? ¿Por qué no se preocupan por estudiar las causas que han dado lugar a que el "único" partido que "hizo" espíritu de lucha, voluntad de vencer, fuese el nuestro?

Entonces comprenderían que el no tener "filosofía" oficial, el respetar las opiniones de todos los afiliados, el fomentar como única "mística" disciplinaria la obediencia al programa y a los acuerdos de las instituciones responsables del Partido, dentro de las cuales todas las opiniones se discuten con libertad y apasionamiento, ha dado lugar a que cada uno de los obreros sintieran siempre que el Partido era cosa suya y, comprendiéndolo así, se han manifestado siempre con espíritu de solidaridad y confianza.

Lo que afirmo a todos, como afirmé a mi amigo Felipe, es que si se quiere crear algo útil y asentado permanentemente en las multitudes populares de España, hay que realizarlo con la organización que caracteriza al Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, pues "la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos."

NAYA MARIÑAS

Donativos para ADELANTE

Cristino Lorenzo	$ 5.00
Benjamín Cáceres	1.00
Eulalio Ferrer Andrés	1.00
Cecilio Martí	1.00
Pedro Ledo Alvaredo	2.00
Julián Borderas	4.00
Nicolás Zárate	5.00
Francisco Núñez Tomás	2.00
Francisco Gómez Yunta	2.00
Celestino García Santos	1.00
Manuel Fernández Pedrueza	2.00
Fernando Concheso	20.00
Manuel Casillas	1.00
Juan Barrios del Río	1.00
Pedro Longueira	1.00
Angel Abal Padín	2.00
Francisco Azorín	2.00
José Muñoz Cano	2.00
José Castelló Tárrega	2.00
Luis Prieto Tuero	2.00
Marciano Tejedor	1.00
Leonardo Conde	1.00
Tomás Abad Sancho	1.00
Lucio Martínez Gil	2.00
Antonio García López	2.00
José Morcillo	2.00
Rafael Mira Molina	1.00
Amalia Rodríguez	0.50
Manuel López González	2.00
Andrés Acero	1.00
Daniel Albalad	1.00
Vicente Alcañiz	5.00
Aurelio Almagro	1.00
Fernando Arisnea	1.00
José Botaya	1.00
Francisco Cebollero	2.50
Jesús Cecilia Alonso	2.50
Miguel Ciurana	0.50
Manuel Concheso	2.00
Enrique Cruz Gutiérrez	5.00
José Cuevas Calvo	1.50
Juan Bautista Díaz Pérez	2.00
Andrés Díaz Pérez	0.50
Ricardo Fernández Gallo	1.00
Antonio Fernández González	2.50
Antonio Flores	1.00
Rafael Fraile	5.00
Rufino Gabilondo	1.00
Emilio Galán González	0.50
Cayetano García	3.00
Gervasio García	1.00
José García Cruz	5.00
Tomás García Pérez	3.00
Antonio Garulo	1.00
Felipe García	5.00
Tomás F. de la Garza	0.50
Luis Gascón	1.00
José María Gómez Aldana	1.00
Ramón González Ania	1.00
Modesto González Mayor	0.20
José González Reyes	1.00
Salvador Guerrero Ortega	0.50
Francisco Hernández	2.50
Vicente Hernández Rizo	2.00
Bernardo Hoyos	3.00
Miguel Ladrón de Guevara	1.00
Julián Lara	2.00
Valero Latorre	1.00
Santiago López Medrano	1.00
Luis López Millán	1.00
Federico López de la Osa	1.00
Fernando López Valencia	1.00
Ramiro López Villar	2.00
Jacinto Lozano	2.50
Juan Llacer	1.50
Laureano Martín García	1.00
Francisco Martínez Sánchez	1.00
Leopoldo Mejorada	1.50
Elías Mencías	1.00
Juan Molás Segovia	1.00
Pedro Muñoz Leonor	2.00
Luis de Nova Tercero	0.50
Luis Orcajo Casado	1.00
Alejandro Otero	10.00
Manuel Panivino	1.00
Luis Partearroyo	2.00
Antonio Paz Fernández	1.00
Enrique Pérez Díaz	2.00
Juan Pineda	1.00
Manuel Porteiro Viña	2.50
Indalecio Prieto	20.00
Joaquín Prieto	0.50
Enrique Puente	10.00
Isidoro Ramos	1.00
Tomás Rebosa	1.00
Baudilio Riesco	2.00
Luis Romero Solano	2.00
Paulino Romero	2.00
Eusebio Rodrigo	5.00
Florentino Rodríguez	5.00
José Rubio Cobos	2.00
Juan Ruiz Olazarán	6.00
Francisco Sánchez Llanas	1.00
Juan Sánchez Marín	5.00
José San José	1.00
Salvador San Leandro	0.50
Modesto Santaeulalia	1.00
Adolfo Salazar	2.00
Víctor Salazar	5.00
José Serrano Romero	0.50
Mariano Sobreviela	1.00
Manuel Sobrino Sánchez	1.00
Francisco Tello	2.00
Hilario Toledo	2.00
Progreso Vergara	2.00
Juan Simeón Vidarte	5.00
Leoncio Villagroy	0.50
Gonzalo Zabala	10.00
Manuel Valenzuela	1.00
Jesús Marín Palacio	1.00
Salvador Pacheco	1.00
Ramón Pardo	0.50
Saturio Sánchez	2.00
Victoriano Gil	1.00
José Grávalos	10.00
Pascual Aragonés	1.00
Segundo Supervía (Cuautitlán)	2.00
Grupo Socialista Español de Artes Blancas (envío ejemplares a Londres)	5.00

TOTAL PESOS 303.70

TABAQUERIA
"HOTEL PRINCIPAL"
Bolívar No. 29
Eric. 12-64-23 Mex. L-37-93
Atendido por su Dueño
ANGEL DE AVILA

CAMISERIA
de CRESCENCIANO BILBAO
CAMISAS A LA MEDIDA
CORTE INGLES, ESPAÑOL Y AMERICANO
5 de Febrero. 115. Dpto. 17
Telf. 13-09-85.—MEXICO, D. F.

CAFE "CANTABRICO"
Venustiano Carranza, 32 Teléfono Eric. 12-44-47
DELICIOSO CAFE EXPRES
★
Cerveza de barril, servida por el mejor tirador de México
★
Mariscos
COCINA HISPANO MEXICANA

Maternidad Española
Director:
Doctor FERNANDO MARQUEZ
Internado a precios módicos. — Atendida por Especialistas.
PARTOS Y ENFERMEDADES DE LAS SEÑORAS
SERVICIO PERMANENTE
CONSULTAS:
De 10 a 12 de la mañana y de 4 a 7 de la tarde.
Córdoba. No. 123.—To. 14-24-61.
MEXICO, D. F.

SASTRERIA
"La Innovación de la Moda"
TRAJES A MEDIDA PARA SEÑORA Y CABALLERO
Aquiles Serdán, 37 (Frente al jardín).—Teléfono 13-83-51
MEXICO, D. F.

HOTEL "PERLA"
LA PAZ - Baja California
Lugar encantador para turistas
Baño en todas las habitaciones
EL MEJOR HOTEL DE LA COSTA DEL PACIFICO
PRECIOS AL ALCANCE DE LOS MAS MODESTOS SUELDOS

Notas informativas

AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA

Cambios revolucionarios.—El giro amenazador de los acontecimientos en el Lejano Oriente ha producido una violenta sacudida en lo tocante a las condiciones económicas y sociales. Ordenes drásticas para regularizar los salarios, los precios, los beneficios, así como el control de las horas de trabajo y de sus condiciones demuestran la resolución del país para atender las necesidades de la Defensa. El Consejo Australiano de Trade Unions ha decidido, casi unánimemente, dar apoyo sin reservas a la política del Gobierno. Aunque las últimas medidas, especialmente las encaminadas a reunir en un hombre el poder político, contradicen sus propias tradiciones y principios, se puede ir tan lejos porque el Gobierno del Trabajo, ya en funciones, puede ofrecer garantías de que no abusará de los poderes especiales que se le han confiado. Los líderes de las Trade Unions australianas que hasta ahora no pertenecen al Labour Party (Partido del Trabajo), están sosteniendo discusiones con la mayoría con el objeto de asegurar una unidad más cerrada y un poderío político más fuerte. El Consejo de las Trade Unions publicó un memorándum en el que detine sus posiciones. Sus exigencias incluyen la aceleración de la producción de armamentos, la negociación y las Cortes de Arbitraje para solucionar huelgas y, en fin, la nacionalización de las Industrias de Guerra.

Legislación Económica y Social.—El ministro de Relaciones Exteriores de Australia ha anunciado la introducción de pensiones a las viudas y un proyecto de asilo. El parlamento neozelandés hizo antes una ley para los mineros, según la cual cada minero que cuente sesenta años de edad debe ser registrado para que tenga derecho a una pensión de vejez que oscile entre dos libras a cuatro libras y media (una libra vale unos cuatro dólares y, por lo tanto, unos veinte pesos) por semana. Los Seguros deben basarse sobre las contribuciones de los trabajadores y de los empleados con un pago adicional proporcionado por el Estado. Esta proposición tiene el apoyo de todos los partidos políticos. En Australia, además del aumento de los impuestos indirectos, por 21 millones de libras, se ha introducido un nuevo impuesto sobre la renta. En principio todos los dividendos han sido restringidos al 4 por ciento, pero las discusiones continúan sobre la aplicación en detalle de esta provisión, así como sobre los permisos para ciertas excepciones. Debe ser mencionado el hecho de que dos firmas de construcciones han donado voluntariamente al Tesoro sus beneficios sobrantes que sumaban 100,000 libras.

Los Bancos privados serán autorizados para hacer negocios a condición de que coloquen los capitales sobrantes especificados a disposición del Estado, que lleven sus libros y balances de cuentas de acuerdo con las instrucciones del Ministerio de Finanzas y que acepten la supervisión de inspectores gubernamentales.

Poderío humano adicional para el esfuerzo de la Guerra.—En teoría cada australiano capaz de trabajar está ahora sujeto a servir en el Servicio Auxiliar Nacional. Depués de varios coloquios entre el Gabinete y las Trade Unions la utilización *más amplia* del trabajo de las mujeres, especialmente en la producción de guerra, está realizándose pero sólo como una medida transitoria destinada a desaparecer después del actual conflicto. Por lo menos el 30 por ciento de los obreros está siendo reemplazado por mujeres recientemente entrenadas o reentrenadas. Todos los extranjeros y los prisioneros de guerra están sujetos al mismo régimen, de acuerdo con las leyes internacionales. Aquellos cuya lealtad está por encima de toda sospecha serán reclutados para prestar servicio en las labores del campo. Desde que diez mil campesinos están bajo las armas, las medidas de esta índole se hacen necesarias para asegurar el aprovisionamiento de víveres. El área de terreno cultivado va a ser ensanchada en un 5 por ciento y un ejército de mujeres campesinas va a ser formado. El salario mínimo para estas últimas varía de acuerdo con la edad y con el cargo que desempeñan. Sobre todo el territorio de los dos países nuevas fábricas de armas se están levantando, y algunas de ellas de una capacidad considerable. Nueva Zelandia está empleando 28,000 trabajadores *en fábricas de municiones* En Australia el número de trabajadores es el triple. Hablando en una junta o conferencia de empleados y trabajadores habida últimamente, el Primer Ministro Curtin esbozó los objetivos a alcanzar en los siguientes términos: La producción de guerra —dijo—, debe elevarse por todos los medios hasta su máximo. Las apremiantes necesidades de la Defensa Nacional deben aprovechar las prácticas precedentes del tiempo de paz en la industria. Se debe subordinar toda cuestión social o económica al problema actual de vida o muerte. La Conferencia adoptó unánimemente la resolución, prometiendo un entero apoyo al Gobierno. Para la extensión y aceleración de la producción, la Conferencia acordó la formación de un Consejo de Relaciones Económicas. Consta este consejo de 8 miembros, cada uno de los cuales representa a distintos trabajadores o empleados. Bajo el Consejo del Trabajo ahora en funciones, el número de conflictos industriales, tanto en extensión como en importancia, ha descendido a la cuarta parte de lo que era antes. Un nuevo préstamo de guerra de 100 millones de libras fué abierto y suscrito en pocos días.

Los representantes de los sindicatos obreros se han propuesto duplicar el trabajo, lo cual se espera lograr de aquí a tres meses. El trabajo debe continuarse el domingo y durante las vacaciones. Estos datos vienen a demostrar que la inmensa mayoría de la nación reconoce que el peligro que le amenaza puede ser sólo rechazado con la utilización de su fuerza completa.

BELGICA

Las organizaciones obreras, contra los nazis.—Los esfuerzos nazis para influir en las organizaciones ha fracasado. La nueva Asociación de Trabajadores Intelectuales y Manuales es incapaz de sostenerse por sí sola contra la general resistencia de los trabajadores. Sindicatos enteros se han negado a unirse a esa asociación (U.T.M.I.) como, por ejemplo, los metalúrgicos, los empleados de tranvías y los maestros, así como la gran mayoría de las secciones de provisiones, de madera, de transportes y de las minas. Estos sindicatos están siendo administrados por los Comisarios Nazis y sus fondos han sido confiscados. Continúan dándose de baja muchos miembros de los sindicatos controlados por los alemanes. Algunos sindicatos, especialmente entre los trabajadores de tabaco y los mineros, han perdido más de la mitad de sus miembros originales. Los líderes del U.T.M.I., el presidente Graules (antes no era sino uno de los secretarios del Sindicato de los Trabajadores de Transportes) y Caprasse (que era un secretario del Sindicato de Construcción) han tenido que confesar últimamente que sólo tenían registrados 180,000 miembros. Y hasta entre ellos la oposición es muy poderosa. En todos los sitios donde no están totalmente inactivos, serios conflictos e incidentes ocurren continuamente, como por ejemplo entre los metalúrgicos de Bruselas, los trabajadores de transportes de Amberes y los mineros del Borinage. Las autoridades tratan de ocultar la verdad por todos los medios. Es así como el Ejecutivo de la UTMI ha sido ahora transformado en un Directorio de ocho miembros con la ayuda de los representantes de los antaño Sindicato Liberal y los socialistas cristianos y la V.N.V., incluyendo Grauls, Caprasse, Josef y Marcel de Ridder, Bytebier, Kolm y Lacroix; todo para dar apariencia al movimiento de un Frente Unido. Un servicio de asistencia social facilitando consejos legales y ayuda financiera está en preparación. Un nuevo portavoz ha aparecido con el objeto de minar la influencia propagandista de ciertos oposicionistas como Hendrik de Man con su periódico "Le Travail", al que sólo se le permitía aparecer como un semanario y que, últimamente ha cesado de publicarse.

Condiciones de Vida y Mercado de Trabajo.—El evidente fracaso del Nuevo Orden en lo que afecta a las condiciones de vida está irritando el descontento de los trabajadores. Tomando como base las raciones presentes y los precios máximos, una suma de alrededor de 250 francos por mes y por cabeza es indispensable solamente para comer. Sin embargo, las cantidades distribuídas alcanzan solamente la mitad de lo oficialmente dispuesto. Por ejemplo, las cantidades distribuídas incluyen para este período 6.5 kg. de pan (19 francos) 50 gramos de cebada; cebada perlada (90.5 francos) 100 gs. de margarina (8 francos); 350 gs. de mantequilla (12 francos); 50 gs. de grasa de cocina (1.5 francos); 1 kg. de azúcar (8 francos); 1 kg. de carne (32 francos); 15 kgs. de patatas (18 francos); 375 grs. de mermelada (5.5 francos); otras provisiones deben ser compradas sin ser racionadas o en la bolsa negra, con precios correspondientes mucho más altos. Incluyendo el vestirse, el calentarse, la luz, etc., una familia compuesta por tres personas necesita por lo menos 1,500 francos por mes. Pero un obrero hábil solamente gana 40 francos por día y un empleado entre 1,000 y 1,200 al mes. Las pensiones para familias víctimas de la guerra o de los prisioneros varían entre 500 y 900 francos al mes. De acuerdo con las relaciones médicas, sobre 27,000 asalariados hay 14,000 mal alimentados o tuberculosos y entre los escolares se encuentran en ese estado el 35 por ciento. Las condiciones de los mineros son particularmente terribles.

Los accidentes causados por la ocupación y las enfermedades se han duplicado desde la guerra. En número elevado de casos incapacitados para seguir cualquier ocupación se encuentran muchas personas que no cuentan aun cuarenta años. A pesar de la rápida elevación de precios, los salarios no han sido aumentados más de un 10 por ciento. Aunque más de 250,000 fueron forzados a emplearse en trabajos agrícolas, incluyendo 40,000 venidos del Norte de Francia, las cifras de los sin trabajo registrados se han elevado en el mes de abril de 9.175 a 77.591 Unos 25,000 fueron registrados como buscando trabajo. En total 1.000,000 de trabajadores están directa o indirectamente empleados por órdenes alemanas y en las industrias de armamentos germanas. Las actividades de las firmas de Construcciones Privadas están casi todas suspendidas. El ministro de Obras Públicas está distribuyendo órdenes por las cuales se fija en 6 francos el precio máximo por hora de cada trabajador, es decir, 10 por ciento más bajo que antes de la guerra. El trabajo debe ser aceptado obligatoriamente y las condiciones no pueden ser evadidas. Los rumores de deportaciones en masa son desmentidos por las autoridades de ocupación, las cuales aseguran que el empleo en el extranjero (Alemania) es voluntario. Sin embargo, grandes hornadas de "traidores y marxistas" han sido ya t;ransportados desde Charleroi y Bruselas hasta Polonia.

SUIZA

Conferencia de la Educación de los Trabajadores.—El movimiento educacional de los trabajadores suizos ha sufrido serios trastornos a causa de la movilización y de otros efectos de la guerra. En muchos distritos, la actividad de los comités de educación ha tenido que restringirse porque las clases de los maestros o las salas de actos han sido requisadas por las autoridades militares. Los problemas son todavía tan urgentes como siempre. No es simplemente una cuestión de contrarrestar la propaganda extranjera. Los deberes que se han presentado en el movimiento del Trabajo son de una importancia significativa, y el trabajo educacional en los principios del movimiento es extraordinariamente importante. Por esta razón la Asociación educacional de los Trabajadores suizos convocó a una conferencia, en Lucerna, de todos sus distritos.

El Presidente de la Organización, Dr. Max Weber (miembro del Consejo Nacional Suizo) dió la bienvenida a los delegados que vinieron de todos los puntos del país. El número de los delegados fué grande. Dos temas principales se trataron: "La base intelectual del movimiento trabajador suizo", por el profesor V. Gitermann, y "Problemas del movimiento educacional de los trabajadores suizos" por H. Neumann, secretario del centro educacional.

Siguieron después agudas discusiones de nivel elevado que demuestran que los obreros organizados de Suiza están al corriente de los problemas políticos, sociales y culturales del día.

El movimiento obrero en Iglaterra

Una organización ejemplar: la del Transporte

Siendo el sindicato más poderoso y grande de Gran Bretaña —y ciertamente del mundo entero—, la Unión General de Obreros del Transporte tiene derecho a llamarse el eje del trade-unionismo británico. La historia de su desarrollo proporciona el fondo para el conocimiento de muchas personalidades ligadas al trabajo británico organizado.

En la actualidad, la Unión cuenta con 950,000 miembros y se espera que no tardará en sobrepasar el millón. Como su nombre lo indica, este vasto ejército de trabajadores está directa o indirectamente asociado con el transporte en sus muchas y variadas formas. Sólo se hallan fuera de ella los obreros ferroviarios, que mantienen organizaciones separadas.

Muchos de los observadores mejor informados del movimiento trade-unionista creen que la Unión de Obreros del Transporte, al unificar los múltiples intereses de sus miembros en una sola organización, proporciona un modelo para el desenvolvimiento futuro del trade-unionismo británico.

Los comienzos de esta gran organización de trabajadores se remontan a la última mitad del siglo pasado, cuando la obtención de trabajo no calificado estaba librada casi por completo a la casualidad. La Unión comenzó a tomar forma después de la gran huelga portuaria de 1899, conducida por Ben Tillet, quien a los ochenta años sigue aun figurando en la lista de pensionistas de dicha organización.

Fué durante esta huelga que los obreros portuarios británicos plantaron su primer jalón en la conquista de mejores condiciones de vida.

Después de este primer éxito, numerosos sindicatos pequeños acabaron por unirse, surgiendo así en 1898 la Unión de Trabajadores. Este movimiento tuvo una amplia difusión. Marineros, lancheros, trabajadores de los diques y muelles, portadores de carbón y carreros comenzaron a considerarse como parte de los servicios de transporte rápidamente florecientes. Doce años más tarde nacía la Federación Nacional de Obreros del Transporte, y en 1911 y 1912, grandes huelgas en el puerto de Londres daban nuevo ímpetu al movimiento.

Es en este momento cuando Ernest Bevin, actual ministro del Trabajo y Servicio Nacional, entra en el escenario de la nueva organización, cuya creación se debe en gran parte a su talento. Siendo un muchacho de once años comenzó a trabajar ganando 6 peniques por semana; pocos años después conducía un carro de lechero y se convertía en miembro de la Sección Carreteros de la Unión de Portuarios. No pasó mucho tiempo hasta que fué nombrado funcionario de esa Unión.

Más tarde Bevin fué organizador de distrito en Bristol. Como resultado de su experiencia pronto evidenció una acendrada pasión por la organización nacional de grandes grupos de trabajadores.

* * *

El descontento general reinante entre los portuarios que estalló a intervalos durante la Gran Guerra, continuó después de la terminación de ésta y condujo a la investigación realizada por el gobierno británico en 1920. Fué allí donde Bevin obtuvo su gran oportunidad. Sus extraordinarias condiciones se evidenciaron en la obtención del salario mínimo, en la agria censura al sistema casual de trabajo portuario y en su vasto conocimiento de la situación industrial.

Desde este momento se comprendió que Ernest Bevin había de jugar un papel prominente en el desarrollo del movimiento trade-unionista. Su energía era asombrosa. Había probado que coordinando los esfuerzos de los grupos de trabajadores sobre líneas verdaderamente nacionales, era posible lograr resultados tangibles.

Durante dos años se dedicó íntegramente a asegurar la fusión de unos veinte sindicatos, y el lo. de enero de 1922 se convirtió en el primer secretario general de la Unión General de Transporte, integrada por unos 300,000 miembros.

Rápidamente Ernest Bevin se convirtió en una fuerza denominante en el trade-unionismo británico, al cual dió una nueva condición. Su influencia fué sentida en todas las fases de la vida de la nación. Luchó por obtener enmiendas en la legislación industrial y social e hizo una arriesgada apuesta en favor del nuevo orden social que había sido su sueño largamente acariciado.

Creó grupos nacionales para obreros portuarios, de servicios de pasajeros, de transportes comerciales, picapedreros, pescadores, trabajadores de molinos y otras secciones y comenzó negociaciones en favor de los mismos. Basándose en su amplio conocimiento de las leyes, estableció un departamento legal que ha asegurado millones de obras a los obreros heridos, gracias a las leyes de compensación a la legislación común.

Bevin tiene una gran fe en las negociaciones, pero cuando la unión, como parte de la triple alianza —la de mineros de carbón y ferroviarios eran las otras— quedó incluída en la huelga general él jugó su papel hábilmente, pero de mala gana.

Al través de las vicisitudes de este período, Bevin siguió construyendo la fuerza de la organización que había creado. Tal era la firmeza de su carácter que en 1931, cuando la mayor parte de las uniones sufrieron serias derrotas, la Unión General del Transporte aumentó sensiblemente el número de sus miembros y se consolidó financieramente.

Este sindicato tiene en su haber muchas adquisiciones de importancia. Fué en gran parte debido a la insistencia de Bevin como se consiguió limitar las horas de trabajo de los conductores de tráfico caminero, largas horas que ocasionaban muchos accidentes.

Durante muchos años Bevin se mantuvo decidido a no descansar hasta que los obreros portuarios fueran colocados sobre una base distinta a la del trabajo casual con sus consiguientes miserias. Asimismo aseguró gracias a sus esfuerzos muchas mejoras y reglamentaciones, pero no fué sino hasta que entró al gobierno que él pudo realizar este ideal.

La Unión creada por Bevin sigue cumpliendo su magnífica evolución; comprende ahora unos 50 sindicatos amalgamados bajo un control único, pero cada grupo ejerce funciones independientes dentro de su marco. Las tareas de la Unión se realizan sobre la más amplia base democrática. Su lema es: "El bien de sus miembros, administrado por sus miembros para sus miembros."

Cuando Ernest Bevin fué entregado "en préstamo" al gobierno, su tarea anterior fué asumida por su secretario adjunto, Arthur Deakin, que durante muchos años había sido su leal amigo y colaborador. **ERNEST JAY.**

COLUMNA FUNERAL

DON DANIEL PRAT

En Bogotá (Colombia) ,ha fallecido don Daniel Prat, padre de nuestro compañero José Prat, diputado socialista y ex-subsecretario de la presidencia del Concejo.

Don Daniel Prat era un ilustre músico. Poseía una fina sensibilidad artística y un gran temperamento que se han manifestado en bellas partituras de gran intensidad musical. Una capacidad singular para captar lo popular, que sentía con apasionamiento, hasta el punto de transcribirlo en las composiciones religiosas, que ocupan una parte importante de su producción. "Los Gozos" del maestro Prat son, por esta razón, de los pocos que contienen en sí toda la sencillez y alegría que corresponde a esta clase de composiciones.

Don Daniel Prat era además un fervoroso republicano. Sentía sus ideales con la misma intensidad y ponía en ellos la misma devoción que en su música.

Al traslado de sus restos acudieron la colonia entera y numerosas representaciones de todos los círculos intelectuales de Bogotá. Enviaron coronas la Agrupación Socialista, de la que el compañero José Prat fué presidente, el Ateneo Español, Acción Republicana Española y otros organismos, así como particulares, entre las que destacaba la del embajador de México.

Al camarada José Prat, igualmente residente en Bogotá, le enviamos desde aquí la expresión de nuestro sentimiento.

LUIS MENENDEZ

En París, de donde no pudo salir al ser ocupada la ciudad por las fuerzas alemanas, ha muerto nuestro camarada Luis Menéndez. Desde muy joven comenzó su actuación sindical y política en Madrid, afiliándose a la vieja UNION DE COCHEROS en 1899 y a la Agrupación Socialista en 1901.

En ambas organizaciones tuvo una personalidad destacada habiendo desempeñado cargos directvos en diversas ocasiones. Primero los de Contador y Vicepresidente en la Sociedad profesional, luego los de vocal en el Comité de la Agrupación; y más tarde, al transformarse las organizaciones de transporte, los de Presidente de la Soicedad de choferes y Secretario de la Federación provincial. Luis Menéndez procedía de aquel pequeño grupo de cocheros socialistas que en los últimos años del siglo pasado y en los primeros de éste trabajaron denodadamente, con altruismo digno de imitar, para modificar los hábitos de una profesión que se mostraba hostil y reacia a incorporarse a nuestro movimiento sindical y político. Ellos rompieron la primera corteza de la tierra donde más tarde habría de germinar a semilla tan espléndidamente. Eduardo Alvarez, muerto en Francia durante el exilio, Pascual Pastor en Madrid, Alfredo Ruiz de Alcalá asesinado en Palencia por las hordas de Franco...

Con la desaparición de Luis Menéndez pierde el Partido Socialista Obrero Español uno de sus veteranos y las organizaciones del transoprte madrileño uno de sus mejores afiliados.

BERNARDO RUBIO

En uno de los campos de concentración de Francia ha muerto recientemente nuestro camarada Bernardo Rubio, secretario que fué de la Agrupación Socialista de Zaragoza y uno de sus componentes más entusiastas. Durante la guerra civil, Bernardo Rubio permaneció oculto en Zaragoza, consiguiendo escapar a la persecución afanosa de los falangistas que lo buscaban para darle muerte. Acabada la guerra, logró huír y llegar hasta Francia, en donde, como decimos, ha encontrado la muerte, producida, en gran parte, por los sufrimientos del campo de concentración. Con verdadero pesar registramos la pérdida de tan excelente y querido compañero.

Radios Philco, Zenit Norkel y otras primeras marcas.

Refrigeradores Norge Philco.—Estufas. Lavadoras. Planchas, Etcétera.

D. y F. MERODIO

SPRINT

IMPORTADORA Y DISTRIBUIDORA, S. de R. L.

VENTAS EN ABONOS

Bulbos, Discos, Reparación, garantizada de Radios

Rep. del Salvador y Av. 20 de Noviembre.

Tls.: Eric., 18-26-70. Mex. L-39-85
MEXICO, D. F.

SASTRERIA

BORDERAS

SEÑORAS - CABALLEROS

Venustiano Carranza, 43

Dpto. 6. Teléfono Eric. 12-58-51

Fábrica: General Plata, Núm. 70. Observatorio Tacubaya. Telf. Eric. 15-23-80

Mosaicos en toda clase de colores y dibujos - Mosaicos de granito - Azulejos Losetas de barro.

Mosaicos Valencia, S. A.

IMITACION CANTERA PARA REVESTIMIENTO DE FACHADAS

MEXICO, D. F.

¡¡Atentado contra Petain!!

Es el actual Presidente del Consejo de Ministros franceses, M. Pierre Laval, personaje siniestro y tortuoso del cual vamos a dar algunos datos biográficos por considerarlos de interés. Laval es de origen modestísimo, hijo de un carnicero de un pueblo de Francia. Hombre extraordinariamente ambicioso y audaz, pronto abandonó su lugar natal para dedicarse a estudiar la carrera de leyes, con objeto de costear sus trabajos de derecho y se colocó de vigilante en un Liceo, donde Edouard Erriot desempeñaba una plaza de profesor. Obtenido el título de abogado inicia sus actividades profesionales y políticas, militando en los partidos de extrema izquierda e interviene en todos los negocios escandalosos de estos últimos años en Francia. De esta forma comienza Laval a formar su gran fortuna personal que había de convertirle en pocos años en uno de los hombres más acaudalados de la República francesa. La ambición del político francés, no estaba colmada con la posesión del dinero, necesitaba un título nobiliario; entonces logra para su hija el título de Condesa de Chambrun. Laval, es uno de tantos políticos franceses que empezaron sus actividades políticas desde los partidos marxistas y de izquierda, fueron evolucionando por conveniencias de sus intereses personales hacia las organizaciones de derecha. Los traidores al proletariado francés son numerosos, Doriot y Laval son dos ejemplos típicos; otro caso son los 80 diputados que votaron en Vichy la disolución del régimen democrático francés y la organización del Estado fascista.

Esta tendencia derechista de Laval, adquiere su máximo de intensidad con ocasión de la guerra italo-etíope, en que ya se manifiesta de una forma decidida al lado de las potencias del Eje en su política exterior y partidario en la política interior de Francia de la implantación del fascismo. Laval, que ha sido siempre el político más impopular de la República francesa, gozaba sin embargo de extraordinaria influencia en los medios oficiales, incluso cuando no desempeñaba cargos gubernamentales. El funesto Prefecto de Policía, M. Ciappe, no realizaba ningún acto sin la autorización de Pierre Laval.

Al producirse el desastre de Francia, creyó llegado el momento de realizar sus ambiciones políticas. En una entrevista con M. Lebrun, de trascendencia histórica, le exigió bajo amenazas la dimisión de la Presidencia de la República. Laval erróneamente pensó que podría manejar a su capricho al viejo Mariscal; con objeto de desacreditarle inicia una campaña de difamacin entre sus amigos y simpatizantes, repite por todos los sitios que Petain, debido a sus muchos años padece una grave enajenación mental. No da cuenta jamás de su gestión al frente del Ministerio de Negocios Extranjeros al Jefe del Gobierno; prepara entrevistas entre Htíler y el Mariscal, como la histórica de Montoire, sin contar para nada con el interesado. La única noticia que tiene Petain, es la notificación del propio Laval de que le acompañe en el acto a Montoire para conferenciar con el Jefe del Estado alemán. Petain en esta ocasión ignora sobre que asuntos giran las conversaciones, ni que problemas se tratarán. Este proceder de su Ministro de Negocios Extranjeros, produce en el viejo militar una honda irritación; cada día las relaciones entre ambos personajes son menos cordiales, hasta producirse una gran tirantez. Laval comprende que el poder escapara pronto de sus manos. En aquellas fechas los alemanes precisaban una mayor colaboración de Francia, sobre todo la entrega de la deseada flota y el poder utilizar las bases francesas en Africa, para sus campos de Libia. El proceder y la actitud de Petain, eran un obstáculo considerable; necesitaban otro hombre más dúctil que se plegase mejor a sus exigencias. Pierre Laval era la persona que precisaban; para colocar a éste en el Gobierno, había que destituir previamente al Mariscal. ¿Cómo realizarlo? En una entrevista celebrada en París, entre las autoridades alemanas de ocupación y Laval, se encontró la fórmula.

Se procedería al traslado de las cenizas del descendiente de Napoleón (L'Aiglon) para su entierro solemne en los Inválidos de París. A este acto se invitaría a Hítler y a Petain y en el transcurso de la ceremonia se realizaría un atentado contra el Jefe del Estado francés. La muerte del Mariscal elevaría automáticamente a la Jefatura del Estado a Pierre Laval, pudiendo entonces efectuarse ampliamente la política de servidumbre que necesita Alemania.

La organización del atentado fué descubierta por un Prefecto de lla zona ocupada, amigo del Mariscal y notificada a éste por mediación de un político francés que desempeñó en otras ocasiones el cargo de Presidente del Consejo y más tarde la cartera de Negocios Extranjeros. Como consecuencia del informe del Prefecto, se produjo la destitución y el encarcelamiento de Laval, siendo puesto en libertad rápidamente por la exigencia de las autoridades alemanas.

La veracidad de la acusación nuestra, ha sido confirmada en varias ocasiones; citaremos solamente dos. La primera se deduce de los artículos del periodista norteamericano, Mr. Allen que estuvo detenido en París, por la Gestapo; el otro testimonio se dibuja en el libro publicado recientemente por J. Simeón Vidarte, denominado "Tempestad sobre Africa". Al ser puesto en libertad Laval. Petain declaró que jamás colaboraría con un individuo de semejante formación moral. Muy graves deben haber sido las amenazas de Hítler, para obligar al Mariscal a entregar los destinos de Francia, en manos de uno de sus más encarnizados enemigos. La colaboración de Laval con las potencias del Eje ha sido grande aunque todavía se encuentra en su iniciación por no haber interesado a Berlín-Roma-Tokio, una identificación más completa y una ayuda más decidida; cuando lo crean conveniente la tendrán; sin embargo, fué ya lo suficientemente interesante para permitir al ejército alemán el triunfo de la campaña de Libia y la amenaza gravísima creada en la actualidad a los británicos en Egipto.

En meses pasados el Duce empezó en su país una nueva labor de agitación reclamando Túnez y Niza, movilizando en la frontera francesa cerca de 400,000 hombres. El precio puesto por Hítler al Gobierno de Pierre Laval, para que los italianos cesasen en su pretensiones fué la entrega de 1.000,000 de toneladas de la marina mercante francesa, con objeto de poder atender sus abastecimientos en el Mar Negro y sobre todo realizar un amplio movimiento de hombres y material de guerra en el Mediterráneo. A juzgar por el resultado de las luchas actuales en Africa, para las que se precisa cantidades considerables de barcos para transportar hombres, material y aprovisionamiento, la entrega de la marina mercante ha sido un hecho; más tarde se efectuará la de la marina de guerra, si se logra vencer la resistencia de los marinos franceses.

El primer responsable de la grave derrota inglesa en Libia y del peligro que pesa hoy sobre Egipto son los hombres funestos e indignos de Vichy.

Esperamos que pronto el pueblo francés en un gesto de virilidad y gallardía barra esta chusma que está vendiendo Francia a sus enemigos tradicionales e implante un régimen de justicia y de dignidad.

P. Lorenzo LAGUARTA.

REFLEXIONES

Los que ingresamos en el Partido Socialista cuando todavía era un peligro pertenecer a él, bastante antes de la proclamación de la República y por tanto con anterioridad a la avalancha con que nos "obsequiaron" los timoratos y los arribistas, lo hicimos atraídos por la gran armonía que entre los afiliados existía, por la ejemplaridad de la conducta de sus hombres, por la simplicidad de sus reuniones y por la serenidad con que siempre discutían sus asuntos, cumpliendo así con el Programa de la organización.

La convivencia en el Partido nos convenció más cada día de la gran fraternidad que entre todos había, como si se tratara, en verdad, de una gran familia. Todos como hermanos, considerando el insulto a un camarada como ofensa a la agrupación, al Partido y juzgando severamente al que merecía castigo, expulsándolo de su seno para que jamás su falta pudiera manchar la gloriosa y limpia vida de la familia socialista.

La vida privada de cada cual, era tan diáfana que nunca dejó de ser ejemplo entre los compañeros de trabajo, quienes atraídos por su modo de ser y obrar, formaban un concepto honroso del socialismo, engrosando muchos sus filas para aprender en ellas las doctrinas de Marx que con tanto tesón y cariño predicaban estos hombres, modelos de bondad y sencillez en locales pobres, destartalados, donde la comodidad y el lujo eran sustituídos por la sencillez y buena voluntad.

De estas reuniones las más de las veces clandestinas, salieron hombres magníficos que propagaron nuestra doctrina y atrajeron hacia nosotros a la gran masa obrera española.

La austeridad de nuestro Pablo Iglesias, era guía de nuestra conducta, su lucha por la causa obrera fué nuestra lucha y la fe que el tenía puesta en la victoria de nuestras ideas, era nuestra fe.

Unida la gran familia socialista, consiguió triunnfos que le calificaron para llevar la dirección del Estado español... pero en ese momento histórico surgen las primeras discrepancias que impidieron, desgraciadamente, fuera ésta una realidad. Se perdió la ocasión de hacer, nosotros, un ensayo socialista.

Cuando se nombra Presidente de la República al señor Azaña, aquellas discrepancias, más agudizadas, volvieron a impedir la constitución de un gobierno presidido por un socialista que hubiera hecho imposible el criminal levantamiento militar.

Hermanos nuestros, equivocados u obcecados ahondaron más la división existente entre nosotros olvidando la fraternidad que había sido norma natural entre socialistas, dando motivo a que nuestros enemigos tomaran nuestras guerrillas internas como una prueba de debilidad.

Y vino la horrible guerra civil, los asesinatos en masa de trabajadores, el martirio de tántos y tántos compañeros, el dolor en todos los hogares. Los que se salvaron de aquel infierno, sufren privaciones y vejaciones en campos de concentración o compañías de trabajo; o miseria y hambre. Los que pudimos llegar a América estamos lejos de nuestros hogares, separados de seres muy queridos... ¡Estamos en el exilio!

¿Hemos aprendido la terrible lección que toda esta gran tragedia nos ha enseñado?

Por discursos oídos y por artículos leídos, veo que no. Flota en el ambiente algo doloroso que debiera desaparecer.

Lacambra, en su artículo "Llamada a la armonía" lo decía en este periódico. Albar en su conferencia lo dijo también.

Los socialistas que fueron ejemplo de virtudes y de camaradería, deben seguir siéndolo. El Partido Socialista que es la única esperanza de nuestros hermanos presos y la única garantía de justicia serena y de emancipación social, debe tener cohesión eficaz en su seno para poder tener autoridad e imponerla después a los demás.

Vuelva al Partido su vieja tradición, su antigua sencillez, su armonía severa. Seamos todos uno como lo fuimos siempre que por eso llegamos a ser el mejor y más firme puntal de la República. Si queremos volver a serlo, volvamos a ser como fuimos. Digamos todos —triste es tenerlo que recordar— la voz de Carlos Marx: "Proletarios, uníos."

Y permitidme que diga que quien no oiga esta voz en las circunstancias en que vivimos y viven nuestros hermanos de España, o es un traidor a su clase o no es proletario.

Pascual ARAGONES

ORGANIZACION GENERAL DEL P. S. O. E.—Art. 3.: El Partido no reconoce en cada localidad más que una Agrupación, un Grupo Femenino y una Sociedad de cada oficio.
Ningún individuo del Partido podrá pertenecer a la vez a dos organizaciones del mismo.

ADELANTE

ORGANIZACION GENERAL DEL P. S. O. E.—Art. 4.: En las localidades donde haya más de una organización, éstas están obligadas a reunirse en una misma asamblea para tratar y resolver cuantos asuntos de carácáter general presenten la actuación e interés políticos de la localidad.

EN TORNO AL PROGRAMA

El afán del mañana ha sido, de siempre, llama viva en nuestro Partido. De ahí el que a nosotros no pueda alarmarnos el ansia de que dan muestras los compañeros en su deseo de saber qué posición va a ser la que subsiguiente a la derrota del fascismo, y al inevitable derrumbamiento del falangismo, en España, adopte el Partido. Y bueno será que en la parte que nos corresponde, desde las columnas de ADELANTE, para no hurtar el cuerpo a las responsabilidades, tratemos de tan interesante tema, empezando a señalar criterios que, por ser producto de la meditación, mantenemos de manera honrada.

A los Congresos, en el pasado celebrados por el Partido, nos remitimos plenamente. De ellos salió, a medida que las circunstancias lo aconsejaban, nuestro programa mínimo y máximo. No hacemos renuncia de ellos. Condensan aspiraciones y deseos de superación humana, en español y en socialista, sentidos. Que una cosa no está reñida con la otra. Antes, por el contrario, se complementan y avaloran.

No sería de buen socialista, con concepción y visión internacional, menoscabar, despreciar, o simplemente relegar al olvido la Historia de nuestro país, repleta de gestas maravillosas, propias de una raza de hidalgos, en que la generosidad y el desprendimiento—no el egoísmo y la ambición— fueran la nota predominante y característica. Pero... volvamos a nuestro tema, del que sin quererlo, nos hemos separado.

Hemos dicho que el Partido cuenta con su programa mínimo y máximo, cuya aplicación, en España, apenas si comenzó. ¿Ha llegado el momento de su modificación? Nos pronunciamos, sinceramente, por la negativa. No son pocos los argumentos que pudiéramos aducir en apoyo de esta posición. Pero como no es cosa de dejar flotando en el aire, como posible elemento de interpretación dubitativa —cuando no capciosa— la razón que nos aconseja adoptar la postura señalada, bueno será digamos que para nosotros, por razón de principios inquebrantables, la modificación —cuando proceda— del programa del Partido ha de ser obra del Partido mismo, reunido —esperamos que también unido— en Congreso. Pretender aquí, en el exiguo elaborar un nuevo programa de acción lo estimamos desatinado propósito, en cuyo fondo creemos ver la desviación a que conduce la demagogia. Y no es ese, por lo menos en lo que a nosotros concierne, el camino que pensamos seguir. Sobre que jamás la demagogia ha sido nuestro flaco, hoy menos que nunca estamos dispuestos a rebalar por ese plano inclinado, fácil a la espectacular pirueta, pero de funestas consecuencias.

Ya nos daríamos por satisfechos —lo decimos sin rubor— con que al final de la guerra nos viéramos en las condiciones indispensables que nos permitan aplicar, de manera íntegra, nuestro programa mínimo. La post-guerra creará al mundo muy agudos problemas, entre los que se destacarán por su volumen y por la necesidad que representarán el de transportes, el de materias primas para la industria, el de maquinaria agrícola y otra, así como el de créditos comerciales. Esos factores determinarán nuevas situaciones que nos obliguen, no a hacer renuncias, que no haremos jamás, pero sí a acompasar los deseos y aspiraciones con la realidad económica de la crisis que preveemos. Y conste que damos por descontado que la nueva organización del mundo llevará impreso el sello socialista. Ese salto hacia adelante es inevitable. Deber nuestro es evitar los obstáculos que las ilusiones mal calculadas puedan crear. En política lo que cuentan son las realidades. Tomemos nosotros, como motivo de las que anhelamos, aquellas que el buen sentido y la lógica nos muestren factibles, sin perjuicio, ¡no faltaría más! de seguir camino de la meta. Como punto de partida sírvanos el programa de que ya disponemos, que una vez emprendida la marcha tiempo habrá para elaborar otro tan repleto de detalles como quieran los espíritus más exigentes. Y el nuestro está entre los que más puedan serlo.

RECUERDOS DE DIABLOS

De entre los cuentos que me refirieron de niño los que ejercían mayor influencia en mi imaginación eran aquellos en que el personaje central, un empedernido pecador, hacía pacto con el diablo, y a cambio de placeres terrenales que Lucifer se encargaba de servirle con esplendidez, entregaba aquél en hipoteca su alma, que el demonio se daría el placer de chamuscar por toda una eternidad. El acreedor cobraría la prenda tan pronto como venciera el plazo del contrato, que sería cuando Atropos, la parca que no perdona, cortase el hilo de la vida del cuerpo mortal.

El acueducto de Segovia lo construyó el mismísimo Satanás, según la conseja, por uno de esos pactos. Cuantas veces pasé, más tarde, por la vieja ciudad castellana, sacudido el polvo de mi memoria por las remembranzas infantiles, dediqué muchos ratos a la contemplación de la obra del colosal arquitecto, que en una noche dió fin a tan magnífico trabajo. Lo trágico de estos convenios era que los hombres, menos crímenes que los ángeles vencidos en la revolución celestial, al acercarse la fecha del pago sentían —achaque universal de deudores— algo que alegar, y ponían a contribución toda su astucia para burlar lo acordado, a fin de que el alma se escurriera hacia regiones más templadas. Casi siempre lo conseguían, pero ¡qué sudores espirituales! Conmovido por las congojas ajenas me hice el propósito firme de no vender, ni aun con cláusulas rescisorias, mi albedrío, por mejor precio que pudieran ofrecerme. Cuando he aquí que hace algunos meses cierto sujeto quiso pasarme una cuenta porque él había salvado a mi padre la vida en 1934. Y como el... cuentista no era la persona que, agonizante mi progenitor a causa de los malos tratos de que le hizo objeto la policía de Bilbao, ofreció sangre para una transfusión que ya se estimaba eficaz, pero que tuvo milagroso éxito, me quedé tranquilo. Poco había de durarme la tranquilidad. Semanas atrás llegó a México alguien que, según sus referencias, salvó mi propia vida en Francia, sin que yo sepa cuándo ni cómo. Y, con ser éste el cargo más abstracto, no lo eludo en mi gratitud, pues me queda la duda.

Sin embargo hay otro tercer —y hasta ahora último— cargo, en el que no tengo la menor duda. Gabriel Morón, hablando de... aquello de Ecija dice que los oradores "no sólo no pudieron hablar, sino que fueron agredidos por la masa, resultando en la trifulca gravemente herido el secretario de Prieto Víctor Salazar, quien por cierto no pereció a manos de los grupos enfurecidos gracias a la intervención personal del que escribe, cuyo ascendiente moral entre los campesinos de aquella zona valió como garantía para que dejasen escapar al mencionado compañero." ¿...? Si supiera que eso que ha escrito Morón no tiene más propósito que el de demostrar "su ascendiente moral entre los campesinos de aquella zona" me ahorraría estas líneas; pero por si tuviese otro, bueno será que la corriente se aclare... a orillas del manantial.

No me agrada recordar lo de Ecija. Mejor dicho, no me gusta exhibir el recuerdo, porque en la intimidad es difícil que la memoria lo borre, ya que de aquello me han quedado terribles dolores de cabeza que me agobian con cruel frecuencia. Pero creo que los socialistas debemos hablar sólo, si queremos cumplir buena obra, de lo que nos une cuando lo que nos separe no sea fundamental. Por tanto, para ceñirme a la aclaración que me propongo pasaré por alto cuanto sea posible de aquella... ejemplaridad.

No había visto yo a Morón desde el día 5 de febrero de 1935 en que, después de medio año de prisión, otro en perspectiva y muchos más de condena, fuimos trasladados, con lujo de misterios, a una celda de la galería segunda de la Cárcel Modelo de Madrid. De allí salimos pocas horas después, él para el Penal de Chinchilla, yo para el de San Cristóbal. Ahora, casi recién salidos de presidio, lo encontraba a dos kilómetros de Ecija. No sólo había tenido ya lugar el tiroteo —iniciado al cómico grito de ¡viva Santiago Carrillo!— de dentro y de fuera de la plaza de toros —tiroteo en el cual el coche en que iba el camarada Indalecio Prieto recibió cuatro balazos—, sino que después había sido asaltado, en la plaza del pueblo, el coche en que íbamos el camarada Rafael Fraile y yo, con dos policías de la escolta de Prieto que se habían quedado a pie. En este asalto uno de los agentes fué violentamente sacado del coche y el otro desarmado. Un tiro rompió el parabrisas. Menudearon las pedradas y los palos. El conductor, un médico amigo del doctor Fraile, totalmente apolítico, que después ha sido fusilado por los fascistas ¡solamente porque se encontró aquel día en Ecija!, tenía la cara llena de sangre. La amenaza de nuestras pistolas, que no llegaron a disparar, nos abrieron camino... un camino sembrado de golpes. A los dos kilómetros nos detuvimos para prestar auxilio al médico herido, que iba quejándose. En aquel lugar, elegido al azar, acertó a encontrarse Morón. Hablamos con él. Mas la conversación duró poco. Fueron llegando camiones con "cazadores". Pronto estuvimos cercados. Morón, es cierto, trató de convencer a aquellos energúmenos de que su conducta constituía una barbaridad. Pero mientras él ejercitaba "su ascendiente moral entre los campesinos de aquella zona", yo fuí llevado de nuevo a Ecija en triunfal "paseo". Y allí, para abreviar, me lapidaron como a un can rabioso. En la semi-inconsciencia de un desvanecimiento asistí al aplauso de alegría que siguió a la voz de alguien que, jubiloso, convencido de mi muerte, gritó: "¡Ya está!" ¡Ese fué quien, sin quererlo, me salvó la vida! Porque aunque se apedree un cadáver —y el que creían ser el mío siguió siendo golpeado— no se pone tanta saña ni se procura tanto tino. Completó el salvamento la fuerza pública que, a la verdad, parecía decepcionada de que yo viviese y permaneció estática cuando arreciaba otra vez el enconado ataque. Hasta que, desentendiéndome de los golpes, apostrofé al jefe de la guardia civil que presenciaba, sin intervenir, aquel asesinato que no llevaba trazas de frustrarse.

La mayor pena por aquello de Ecija la he recibido meses después, en plena guerra, en Albacete, cuando don Diego Martínez Barrio me dijo:

—Salazar, ¿se acuerda usted de Ecija? Pues sepa que han entrado los fascistas sin disparar un tiro...

No, no me salvó Morón. Su esfuerzo, generoso, resultó ineficaz. Allí no cabían más recursos escapatorios que los que puso por obra el propio Diablo Cojuelo, según la versión de Vélez de Guevara, que se salvó y salvó a don Cleofás Leandro Pérez del Zambullo de los feroces alguaciles ecijanos levantando una polvareda de piedra azufre y desapareciendo por los aires... Y Morón no es cojuelo... Al menos no lo es de los pies.

VICTOR SALAZAR.

LAS ANDANZAS DE SERRANO SUÑER

Siempre que la política interior de España pasa por un momento difícil, vemos al señor Serrano Suñer —a quien ya en las Cancillerías de Europa llaman "El Cuñadísimo"— correr de la Ceca a la Meca, o sea de Roma a Berlín pidiendo protección para el sostenimiento del régimen franquista. En los últimos días del pasado junio vimos a nuestro flamante Ministro de Estado marchar a Roma a entrevistarse con Mussolini, Ciano y Pío XII, trasladándose luego a París, que viene a ser hoy la segunda capital del Reich para los asuntos de Europa Occidental.

¿Cuáles fueron los asuntos tratados por el pariente del Generalísimo? La prensa no ha sido muy explícita en ello. Nos ha dicho que con Mussolini y Ciano habló de las deudas contraídas por Franco, durante nuestra guerra civil. Y que al Santo Padre le expresó el proyecto de formar un bloque Católico compuesto por Francia, España e Italia y probablemente Portugal. Esto sería constituir bajo el denominador religioso la unión de países latinos que tanta tinta y oratoria ha gastado para fracasar escandalosamente al aliarse Italia y España con Alemania contra la hermana latina que es Francia.

Es imposible admitir que se esté perdiendo el tiempo en proyectos descabellados que a nada conducirían y que están en manifiesta contradicción con "el nuevo orden" que Hitler está imponiendo a Europa. ¿Cómo aceptar que el Führer admitiera la constitución de un grupo de Estados del que estuviera eliminada Alemania? No vale la pena de retener esta hipótesis. A la visita de Serrano Suñer hay que darle otra explicación que dista mucho de una colaboración con Francia. Todas las alianzas de Italia y España fueron siempre contra Francia. Cuantas veces se ha establecido un contacto entre las dos naciones peninsulares latinas fué para formar un bloque frente a la tercera nación latina, más poderosa, más progresista y por tanto amenazadora de la seguridad de las otras dos.

En la circunstancia actual es bien sabido que las reivindicaciones territoriales de Italia y España tienen por apetencia la incorporación a estos dos Estados de territorios que están bajo el dominio de Francia. Ya cuando la derrota francesa en junio de 1940, las dos hermanas latinas quisieron arrojarse sobre la desdichada nación vencida, siendo preciso que Hitler contuviese las ambiciones de Italia y España, que, como Polonia y Hungría hicieron con Checoeslovaquia, deseaban hacer con Francia. Pero a Hitler, que había sido el único vencedor, le interesaba más lograr una colaboración económica de su vencido que satisfacer los anhelos de sus aliados. Francia vencida seguía disponiendo de una industria, de una agricultura y sobre todo de un Imperio cuyo peso podía ser decisivo en la balanza. Aconsejó, pues, Hitler a sus dos lebreles que tuvieran paciencia y que en el día de la victoria final, en la conferencia de la paz, recibirían ambos satisfacción a sus reivindicaciones territoriales. Pero el tiempo transcurre sin que la paz llegue y los pueblos que habían sido galvanizados con la promesa de un imperio o la recuperación de viejas provincias disgregadas, empiezan a desesperanzarse. Si es verdad que en España nadie creyó en el espejuelo del Imperio, pero Franco y la Falange necesitan de este resorte para tener algo que ofrecer al país.

Con el retorno de Laval al frente del Gobierno francés, y ahora como jefe de gobierno, se van poniendo verdes las uvas; pues el ladino político galo, pone todo su empeño en arrastrar al pueblo francés a la colaboración más intensa con Alemania, con la esperanza bien fundada de cobrar así la debida recompensa, y que Hitler, que siempre sintió gran desdén por los italianos y nunca tomó en serio a los españoles, acabe por abandonarles a cambio de la colaboración francesa. Bien se comprende que Laval se engaña y no logrará del pueblo francés una colaboración leal con sus enemigos de ayer, de anteayer, de hoy y de mañana. Mas es posible que Hitler incurra en el mismo engaño y se deje captar por la ficción. Si así fuera, los sueños imperiales de Franco sobre Orán y Marruecos Francés quedarían para calendas grecas; y Túnez, Córcega y Saboya se desvanecerían en el ensueño imperial de Mussolini.

Ante esta posibilidad de ver convertirse sus más caras aspiraciones en humo de pajuelas, el Generalísimo ha comisionado a su cuñado a Roma para que no se dejen enterrar las "justas aspiraciones y las promesas solemnes del Fuhrer." Para no despertar recelos en Vichy se dice lo del bloque de naciones católicas con Francia a la cabeza, pero Serrano Suñer no va a ver al Mariscal Petain ni a Pierre Laval. El Ministro de Estado español regresa a Madrid habiendo cosechado un fracaso más en su vida azarosa diplomática. Después del ridículo corrido por el propio Franco en la entrevista del 13 de febrero de 1942 en Sevilla con Oliveira Salazar, ha venido el de su pariente en Roma. Si entonces Salazar pudo decirle al Caudillo que, si atacaba Gibraltar no esperara que Portugal le cubriera las espaldas, ahora Serrano Suñer se ha tenido que enterar de que ya el Eje se ve comprometido en Libia y Egipto, para admitir que Franco provoque nuevo conflicto en Argelia y Marruecos.

G. G.

Recuerdos

Aquella tarde del mes de julio...

A las siete y media de aquella tarde — 17 de julio de 1936— yo borroneaba cuartillas en uno de los escritorios del Congreso. Ningún lugar tan solitario y silente los días —como aquel— de vacación parlamentaria. Le había prometido a Zugazagoitia que, antes de emprender marcha para Barcelona, a donde me llamaban deberes de propaganda, le dejaría trabajo hecho para el periódico. A mi lado, recordándome el apremio de la hora —el tren salía a las ocho y veinte— tenía dispuesto el maletín de viaje. En el bolsillo llevaba ya el billete... La calma se rompió bruscamente. Una voz acuciante interrogaba a los camareros del buffet. Oí citar mi nombre, resonaron unos pasos apresurados y apareció ante mí Indalecio Prieto. Recuerdo exactamente sus palabras, dichas con urgencia que no admitía diálogo:

—Venga usted conmigo. Ha estallado ya la sublevación...

Sobraban las explicaciones y, sin requerirlas, le seguí hacia afuera. En la puerta nos esperaba un coche de alquiler. Mientras salíamos a la calle de Alcalá y tomábamos el paseo de la Castellana, camino de la presidencia del Consejo, supe que el chispazo inicial se había producido en Africa y que nuestros camaradas de Melilla, oponiendo una resistencia inútil y fugaz, se batían a tiros con los Regulares sublevados. Me venían a la imaginación —¡con qué dramática nitidez!— episodios que entonces cobraban todo su trágico sentido. Aun estaba muy fresca en mi memoria la mañana en que, unos días antes, vino a despertarme un correligionario —en México se encuentra— con la noticia del asesinato de Calvo Sotelo. "Algo terrible —le dije— va a ocurrir". Y "aquello terrible", vagamente presentido, tantas veces anunciado por Indalecio Prieto, entre las sonrisas de los bobos y las burlas de los optimistas, había, por lo visto, llegado ya...

Minutos después conversábamos con el presidente del Gobierno, don Santiago Casares Quiroga. Muy sobriamente, Prieto le expuso el motivo de nuestra visita-. Abrigábamos el temor —era, en nosotros, certidumbre— de que la sublevación se correría a la península. ¿Había previsto el Gobierno esa posibilidad y se sentía con fuerza para dominarla? ¿Consideraba que no era llegado el caso de armar a las organizaciones obreras y políticas encomendándoles la defensa de la República? Por lo menos, que el Gobierno supiera que el Partido Socialista estaba dispuesto, si la ocasión lo precisaba, para asumir aquella responsabilidad...

El presidente agradeció nuestro ofrecimiento y procuró tranquilizar nuestro ánimo con frases de aliento y regaños cordiales. Eramos demasiado impresionables. Nos dejábamos ganar la voluntad por los rumores absurdos que circulaban desde hacía tiempo acerca de las guarniciones. La sublevación quedaría localizada en Africa, pero, de tener brotes en la península, serían sofocados rápida e implacablemente. Podíamos desechar toda inquietud. El Gobierno era dueño de la situación y estaba seguro de aplastar en el término de unas horas la rebelión. Claro es que si el desarrollo de los hechos lo hiciera necesario, se acudiría al armamento de las organizaciones obreras y políticas...

Me permití una tímida pregunta:

—¿Y si entonces fuera tarde ya?

Agil y cortante, don Santiago Casares me dió la respuesta:

—Hombre, también podría hundirse el cielo sobre nosotros.

Era verdad. También podía hundirse el cielo sobre nosotros. Peor aún: empezaba a hundirse sin que lo viéramos caer. A las doce de aquella misma noche, el Gobierno era un fantasma, y su presidente un alma en pena. Aun asistí, también aquella noche, a otra reunión celebrada en la redacción de "El Socialista". En ella expuso Prieto su criterio —confirmado luego por la realidad— según el cual la guerra sería larga y dura. Y ví cómo se demudaban los semblantes de algunos que, veinticuatro horas antes, se mofaban públicamente, en artículos de periódico, de los cuentos de miedo que contaba Prieto. Era curioso comprobar el registro de voz de los que hablaban. La de Santiago Carrillo respiraba —ahora— humildad al dirigirse a Prieto para rogarle que fué él quien —como el más autorizado— estuviera en contacto permanente con el Gobierno. Había otras más bravas. Por ejemplo, la de Edmundo Domínguez —hoy eminente zapatista, con medalla y todo— que sonaba a caña rajada y no creía en aquellas desgracias que anunciaba Prieto. "No será tanto —decía—, no será tanto. El compañero Prieto, como es un pesimista..." Y sonreía con la sonrisa inefable que suelen tener los hombres sabios.

En la madrugada se tramitaba una crisis ministerial extraña y misteriosa, sin lugar en la Historia. Paños calientes. Empeños para remediar lo irremediable... Había comenzado el desgarramiento de España.—M. A.

RECUERDOS OPORTUNOS

El valor más auténtico de la Historia, si la enmienda reza con el hombre, estriba en la experiencia que nos brinda. Saber interpretarla rectamente es cosa del buen sentido, que, para serlo, necesita despojarse de todo lo que pueda significar apasionamiento, nube de cambiante densidad que obstruye, en más o menos grado, el rayo de luz a cuyo favor nos es dado descubrir la verdad que perseguimos.

Y todo avance, todo progreso en cualquiera de los órdenes diversos en que la marcha ascendente de la Humanidad anda empeñada, tiene por punto de partida una idea feliz, es decir, una idea con un contenido de verdad, ya que el pensamiento, en su sentido eficaz, no es otra cosa que el acto en potencia.

Durante la guerra 1914-18 se habló y escribió copiosamente presentando perspectivas halagüeñas para cuando la victoria coronase los afanes de las armas aliadas. Se dijo que se hacía guerra a la guerra, para destruir, de una vez para siempre, los inmoderados deseos de dominio de un pueblo que, olvidando los fueros del derecho, quería suplantarlos por la fuerza. Se afirmó que no podían ni debían desatenderse aquellas exigencias de justicia social, formuladas por la clase obrera, que cupieran en las posibilidades de la economía. Se preconizaba la creación de un mundo nuevo, en el que, por un mayor respeto al derecho, se suavizaran las pugnas entre hombres y entre pueblos. Y al auspiciar la paz universal, acabando con la guerra a todo trance, dibujábanse risueños horizontes amparados en un poderoso incremento de la riqueza, servido por los brazos útiles que se desvinculaban de los ejércitos en armas para incorporarse a los ejércitos del trabajo, fuerza social a la que asistían todos los derechos, ya que había dejado cumplidos ampliamente todos sus deberes, sin escatimar tremendos sacrificios.

La experiencia, la amarga experiencia cobrada entonces nos dice hoy que nada o casi nada de lo prometido o auspiciado tuvo realidad. La clase trabajadora, que fué la que mayor contribución dió a la lucha por la victoria, quedó defraudada en sus legítimas esperanzas y anhelos, a cuenta de las dificultades económicas que el empobrecimiento subsiguiente a toda guerra trae consigo y de la mala voluntad que acompaña al capitalismo, siempre que se trata de atender exigencias de justicia social.

Estos antecedentes, que dejaron en la mente de los desposeídos la impronta dolorosa de un desengaño amargo, han creado, al correr del tiempo, una lógica desconfianza en la solidez del sentido moral de las clases privilegiadas, a cuya merced debió hacerse honor a las promesas vertidas. Ello no ha sido obstáculo para que llegado de nuevo el momento trágico de ofrendar la vida en defensa de nobles causas de libertad y de justicia, el mundo del trabajo se haya aprestado amplia y generosamente a todos los sacrificios, sin escatimar ningún esfuerzo para vencer a la bestia apocalíptica, que se levantaba otra vez, pujante y terrible, para sojuzgar al mundo por la fuerza y reducirle a ominosa esclavitud.

Y la posibilidad de preparación para este único reto, justo es cargarla en cuenta de torpezas insignes y de necios temores a los tanteos socialistas subsiguientes a la guerra, en los que se quiso ver un serio peligro para el sistema capitalista, olvidando estultamente que al querer evitar lo irremediable —sólo es cuestión de tiempo lo que por ley de evolución ha de cumplirse— se incubaba otra vez, al calor de odios africanos, levantados por la derrota, y de un trato que pudo ser más humano o más previsor, el resurgir de la fiera acorralada, que afilaba sus uñas en el desespero y sus dientes en el afan de venganza, para lanzarse un día sobre quien intentara oponer resistencia a sus designios.

La guerra actual es la consecuencia. ¿Servirán las lecciones recibidas? Venturosamente para el mundo, no tan sólo están al frente de sus destinos democráticos hombres de gran sentido moral, sino que razones de necesidad obligan a aceptar como los únicos medios para alcanzar un desenlace pronto y feliz, normas y maneras que sólo brinda un sistema socialista. Y no va a ser fácil darles de lado nuevamente, cuando a su favor se haya obtenido la victoria por las Naciones Unidas. Si no bastara la conciencia del fracaso de un sistema que no puede resolver las contradicciones y conflictos que él mismo engendra y que ha cumplido, además, su misión histórica —la de la producción—, Rusia, la Rusia Soviética, no podría por menos que recordar, en momento adecuado, que no había vertido a raudales su sangre generosa para que todo quedase como estaba. Y junto a ella el obrero de todas las latitudes levantaría su voz, voz universal del Derecho, para reclamar el advenimiento de una era de justicia.

¿Y quién osará negársela, si de veras se apresta a exigirla?

El reciente tratado anglo-ruso y la posible adscripción a él de Norteamérica, ofrecen perspectivas sociales de mayor justicia para la clase trabajadora; pero como su redención ha de ser obra de ella misma, a tal fin debe encaminar su esfuerzo, identificando con la lucha en el campo de batalla contra los enemigos de la libertad, la lucha por la justicia social que hará posible, en un mañana próximo, un mundo de paz y de concordancia entre los hombres de buena voluntad.

Tal es la idea feliz, con un contenido de verdad.

Vicente LACAMBRA

DOS ANECDOTAS

Cuando los alemanes avanzaban por Bélgica en sus Panzerdivision, un pobre voluntario español le dijo a un oficial francés que, en la guerra de España parábamos los tanques echándoles bombas de mano a las cadenas. El vanidoso oficial respondió que: "Aquí hacemos la guerra en serio." Y, claro está, siguieron corriendo como gamos. Ya frente a Dunkerque los españoles empezaron a usar la táctica del Jarama, logrando parar los tanques.

* * *

En Orán se celebró ha poco un formidable Consejo de Guerra contra "comunistas". Entre los acusados figuraban numerosos refugiados españoles, de ellos dos Gobernadores, Esteban Martínez y Eustaquio Cañas. Todos "comunistas" según rezaba el Consejo de Guerra. El coronel que preside, interroga a un teniente de Artillería de Milicias. Y en tono guasón pregunta:

—¿Sabe usted Topografía?

—No, señor, —responde el miliciano.

—¿Sabe usted Trigonometría?

—No, señor, —contesta el interrogado.

—¿Sabe usted Balística?

—No, señor, —dice con humildad.

—Pues entonces, —agrega enfático el coronel presidente, —¿cómo diablos ha podido usted ser teniente de Artillería?

—Porque obedecía las órdenes de mis jefes. Y cuando me mandaban resistir aguantábamos, y así estuvimos tres años. Oficiales hay de otros países que sabiendo mucha Topografía, mucha Trigonometría, mucha Balística, no supieron resistir cuarenta días.

—Vous etes un impertinent mal élévé., —gritó el coronel francés.

DE LOS DIAS INFAMES

Las tropas franquistas entran en Tocina (Sevilla), llenando de terror a sus habitantes...

El espejo quebrado

LAS AMARGURAS DEL GENERAL

Queipo de Llano está en desgracia. Algunos llegan a pensar, incluso, en su posible fusilamiento, con lo cual —la verdad sea dicha— no perderían gran cosa las armas, y las letras muchísimo menos. Conspirador de oficio, acostumbrado a sacar buena tajada de sus piruetas de rebelde sin riesgo, Queipo de Llano —el Queipo, como le llaman— parece que las está ensayando ahora contra el franquismo, cerrando así un ciclo que lo devuelve a su primitiva posición monárquica. Aun recordamos su estampa cuando era jefe del cuarto militar de su consuegro y homónimo civil en lo de hacer cabriolas, don Niceto Alcalá Zamora. Dando zancadas, soltando tacos y regüeldos por los pasillos del Congreso, cuando aparecía por allí era el hazmerreír de todos, incluso los varones más graves, sensibles, como cada hijo de vecino, a lo regocijante. Pero Queipo es un payaso doblado de verdugo. En Sevilla se guardará eterna memoria de su macabro humorismo, con el cual, justo es reconocerlo, alegraba las veladas de las buenas familias sevillanas —las de los grandes cortijos, queremos decir— que escuchaban sus bufonadas a través de la radio antes de meterse entre sábanas y no sin llevar cuenta minuciosa de los fusilados de cada día. "Tiene —decían las ricas cortijeras— mucha gracia." Mucha. Gracia de cementerio, pero gracia al fin, y no iba a reparar en matices la aristocracia andaluza, que es aristocracia de cuernos y sandunga. Es una injusticia que a Queipo lo tengan ahora —como aseguran— confinado en Málaga, la capital que recuerda su principal hecho de armas, bien que realizado por italianos. Queipo es, por su mentalidad, su psicología y su agudeza, una síntesis del régimen imperante en España. Es un símbolo, un alcaloide, un mascarón de proa. Es un soldado sin batallas —como Franco— que merece una estatua ecuestre sin jinete.

EN PARIS

"Fueron ustedes"

La cabezota del oficial teutón asomaba tras la mesa de la Konandantur. Había ordenado que compareciera ante su autoridad un pintor español.

El le define así: un pintor. Pero el pintor era Pablo Picasso, de lo cual resultó que quien compareció fué el comandante ante el pintor y no el pintor ante el comandante.

De todas formas, el alemán preguntó:

—¿Es usted el pintor antifascista?

Y Picasso respondió indicando que en el sustantivo verdadero va implícito el adjetivo:

—En efecto, soy pintor.

El oficial extrajo de su cajón una fotografía del cuadro "Guernica" y se la tendió a Picasso.

—¿Fué usted quien hizo esto?

Picasso no pestañeó:

—No —respondió—: fueron ustedes.